

Colección ECOTEC

ECUADOR. ¿PAÍS DE EMPREENDEDORES?

Carlos Morlás Espinoza (Editor).

Más acá de ... MIS CIRCUNSTANCIAS.

David Samaniego Torres.

GLOSARIO DE DERECHO PÚBLICO Y ADMINISTRATIVO 2.

Patricia Vintimilla Navarrete.

MICRO CRÉDITO OPCIÓN DE DESARROLLO.

Jorge Calderón Salazar.

LA EDUCACIÓN SUPERIOR.

Como vía para mejorar la calidad de vida.

Juan Pablo Ortega Santos.

David Estrada Fernández.

MEDIACIÓN. GLOBALIZACIÓN Y CULTURA DE PAZ EN EL SIGLO XXI, DOCTRINA Y PRACTICA.

Armando Castanedo Abay.

“Resalta el uso adecuado de la Historia para exponer los cambios y las transformaciones que se producen en la economía y sociedad de Europa en los siglos que anteceden al surgimiento del capitalismo y su reflejo teórico en el Pensamiento Económico Universal”.

Dr. Ramón Sánchez Noda.

“Este libro contiene un estudio de los pensadores pre clásicos, que forman parte del Pensamiento Económico Universal. (...) su objetivo principal es la docencia universitaria y contribuir a la cultura económica de los estudiantes y profesionales de diferentes disciplinas”.

Dr. Rolando Ruiz Valiente.

Universidad Ecotec
Formación para el buen vivir

www.ecotec.edu.ec

- Av. Juan Tanka Marengo Km. 2
- Km 3.5 vía Samborondón
- Km 13.5 vía Samborondón



universidadecotec



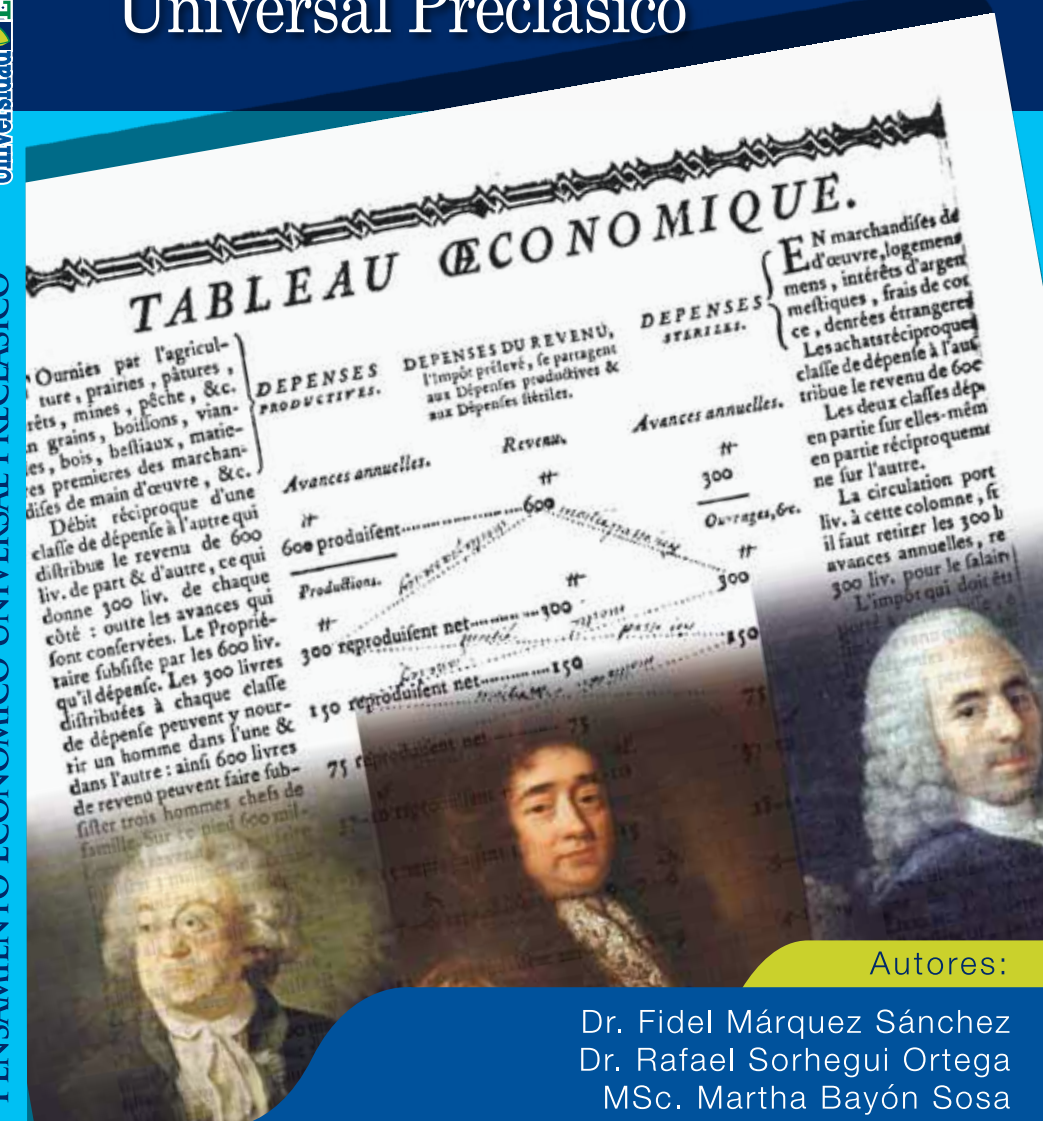
@univecotec



Universidad Ecotec

PENSAMIENTO ECONÓMICO UNIVERSAL PRECLÁSICO

Pensamiento Económico Universal Preclásico



Autores:

Dr. Fidel Márquez Sánchez
Dr. Rafael Sorhegui Ortega
MSc. Martha Bayón Sosa

Autores

FIDEL MÁRQUEZ SÁNCHEZ.

Doctor en Ciencias Económicas, Docente de pre y postgrado, analista económico, autor de artículos y libros sobre la realidad económica y social latinoamericana e historia del pensamiento económico. Ex Decano de la Facultad de Economía de la Universidad de Especialidades Espíritu Santo. Actualmente se desempeña como Rector de la Universidad ECOTEC.

RAFAEL SORHEGUI ORTEGA.

Doctor en Ciencias Económicas, especialista en Historia del Pensamiento Económico. Profesor en las áreas de Pensamiento e Historia Económica. Autor de importantes obras sobre el Pensamiento y el Desarrollo Económico. Actualmente se desempeña como Jefe del Departamento de Desarrollo Económico de la Facultad de Economía de la Universidad de La Habana.

MARTHA BAYÓN SOSA.

Especialista en Pensamiento y Modelos Económicos. Autora de varias obras sobre Pensamiento Económico Universal, entre las que se destaca “Crítica a las Teorías Económicas”. Actualmente se desempeña como Profesora - Investigadora del Departamento de Desarrollo Económico de la Facultad de Economía de la Universidad de la Habana.

Universidad Ecotec
Formación para el buen vivir

Pensamiento Económico Universal Preclásico

Autores:

Fidel Márquez Sánchez, PhD.

Rafael Sorhegui Ortega, PhD.

Martha Bayón Sosa, MSc.

ÍNDICE

Introducción	1
 Capítulo I: El Pensamiento Económico Mercantilista.	 3
1.1. Condiciones Históricas	3
1.1.1. Constitución de los Estados Nacionales	5
1.1.2. Descubrimientos Marítimos	6
1.1.3. Burguesía Comercial	10
1.1.4. Sistema Colonial	11
1.1.5. Nuevas Orientaciones Agropecuarias	12
1.1.6. Progreso Científico	13
1.2. Metodología	17
1.2.1. Características del Mercantilismo	19
1.2.1.1. El Término Mercantilismo	19
1.2.1.2. Características del Mercantilismo	21
1.3. Principales Exponentes	22
1.4. Problemas Económicos de Interés del Mercantilismo	23
1.5. Postulados Básicos	24
1.5.1. Riqueza Nacional	24
1.5.2. Comercio Exterior	27
1.5.3. Población	30
1.5.4. Teoría del Valor	30
1.6. Teoría Cuantitativa del Dinero	32
1.7. Política Económica	35
1.7.1. Política Comercial	35
1.7.2. Política Industrial	36
1.7.3. Política Monetaria	36

1.7.4. Política Demográfica	37
1.7.5. Política Colonial	37
1.8. Etapas del Mercantilismo	38
1.9. Importancia para la Ciencia Económica	49

Capítulo II: El Pensamiento Económico de William Petty	51
2.1. Antecedentes Históricos del Pensamiento Clásico	51
2.2. Condiciones Históricas que Propiciaron el Surgimiento de la Economía Política Clásica en Inglaterra	52
2.3. Economía Política Clásica	54
2.4. Metodología	55
2.4.1. En su Versión Naturalista	55
2.5. Aspectos Generales de William Petty	58
2.5.1. Datos Biográficos	58
2.6. Método	60
2.7. Riqueza	62
2.8. Teoría del Valor	64
2.8.1. Valoración	65
2.9. Teoría de la Renta Agraria	69
2.9.1. Valoración	70
2.10. Teoría del Salario	71
2.10.1. Valoración	72
2.11. Valoración de la Obra de William Petty	74

Capítulo III: El Pensamiento Económico de la Escuela Fisiocrática	75
3.1. Condiciones Históricas	75
3.1.1. Atraso Agrícola	76
3.1.2. Régimen Tributario	76

3.1.3. Carencia de Libertad Económica	79
3.1.4. Trabas al Comercio Interno	79
3.1.5. Prohibición de Exportación de Cereales	79
3.1.6. Monopolios y Privilegios Exclusivos	80
3.1.7. Gremios	80
3.2. Fisiocracia: Principales Representantes	82
3.3. Metodología	85
3.3.1. Orden Natural	85
3.3.2. Leyes Naturales	87
3.3.2.1. Ley de la Propiedad	88
3.3.2.2. Ley de la Libertad Económica	89
3.3. Ley de Interés Personal	93
3.4. Concepto de Riqueza	96
3.5. La teoría del Producto Neto	98
3.6. Valoración Crítica	104
3.6.1. Presencias	104
3.6.2. Ausencias	105
3.7. El Problema del Trabajo Productivo e Improductivo	106
3.8. Estructura de Clases	111
3.9. Fisiocracia: Sistema de Opinión de Tipo Burgués con Divisa Feudal	114
3.10. Teoría del Capital	116
3.11. Tabla Económica de Quesnay	120
3.12. Política Económica	128
3.13. Valoración de la Fisiocracia	129
 Bibliografía del Capítulo I	 131
Bibliografía del Capítulo II	135
Bibliografía del Capítulo III	139

INTRODUCCIÓN.

Escribir la Introducción a este libro, el primero, fruto del proyecto de investigación sobre el Pensamiento Económico, que estamos desarrollando en la Universidad ECOTEC en colaboración con el Departamento de Desarrollo Económico de la Facultad de Economía de la Universidad de La Habana; me llena de regocijo y satisfacción, ante todo, debido a que los autores participantes son profesionales de las Ciencias Económicas, que han dedicado una importante parte de su vida académica (por no decir toda), a los más importantes y representativos Temas del Pensamiento Económico Universal.

Este libro contiene un estudio sobre el Pensamiento Económico Universal en su etapa preclásica, el Mercantilismo, William Petty y la Fisiocracia. Estos tres temas, son parte integrante de cualquier Programa Académico de la asignatura Pensamiento Económico Universal, por tanto, su objetivo principal, es la Docencia Universitaria y contribuir a la cultura de los estudiantes y público general interesados en los temas de la Historia del Pensamiento Económico.

Esta primera entrega forma parte de un proyecto más ambicioso que se irá complementando con la aparición de nuevos volúmenes sobre diferentes etapas del desarrollo del pensamiento y las doctrinas económicas. Este es el compromiso que tenemos los integrantes del Equipo de Investigaciones de Teoría y Pensamiento Económico de la Facultad de Ciencias Económicas y

Empresariales, de la Universidad ECOTEC en colaboración con profesores e investigadores del Departamento de Desarrollo Económico, de la Facultad de Economía de la Universidad de La Habana.

Para su elaboración, por supuesto, han sido seleccionadas las Escuelas o Temas, que por lo general, son considerados necesarios (por no decir imprescindibles) para un Curso de esta disciplina. El hilo común, que se utilizó para la redacción de este texto, consiste en el estudio del surgimiento y desarrollo de la economía como ciencia, a través de la teoría valor trabajo.

Hemos considerado, para la exposición y análisis de los diferentes temas, los siguientes aspectos: contexto histórico, metodología, sistema categorial, política económica, continuidad y vigencia.

Presentamos, a la consideración del lector, el resultado de nuestro trabajo, confiando en contribuir al conocimiento y valoración crítica, de las principales corrientes del Pensamiento Económico Universal.

Dr. Fidel Márquez Sánchez
Rector Universidad ECOTEC

Capítulo I: El Pensamiento Económico Mercantilista.

1.1. Condiciones Históricas.

Todo estudio de la teoría mercantilista debe ir precedido de una exposición de los cambios que condujeron desde la economía feudal hasta el desarrollo del comercio entre Estados – Naciones.

Aproximadamente a partir de la segunda mitad del siglo XV, (según Screpanti y Zamagni, 1997, 30) se inició un lento, pero inexorable, proceso de transformación económica, social, política y cultural que durará hasta después de mediados del siglo XVIII, cuando ya se habrán dado todas las condiciones previas al nacimiento del moderno capitalismo industrial¹.

Un autor que estudió particularmente esta época fue Carlos Marx y al respecto planteó que: “Bajo todos los regímenes anteriores, tanto más cuanto más es la producción directa de medios de vida para los propios productores, el capital comercial parece ser la función por excelencia del capital”.²

¹ No todos los Historiadores del Pensamiento Económico coinciden con la fechas de Screpanti y Zamagni. Así, autores como Galbraith (1993,43) consideran que desde fechas inciertas del siglo XV hasta mediados del siglo XVIII, lo cual va a coincidir su final con los comienzos de la revolución industrial, la Revolución norteamericana, y la publicación de La Riqueza de las Naciones, de Adam Smith. Esta gran obra apareció en 1776, año de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos. Para Emile James (1974,34) se inició en el siglo XVI hasta el XVIII. Por su parte Mark Blaug(1985,35) lo sitúa a fines del siglo XVI, hasta mediados del siglo XVIII, mientras Ekelund y Hébert (1991,43), inicio del siglo XVI hasta el XVIII. Por último Eric Roll (1994, 52) considera que el desarrollo de la doctrina mercantilista comenzó desde fines del siglo XV a fines del XVIII Es decir que no existe un criterio unánime en cuanto a qué siglo empezó el Mercantilismo pero sí cuándo culminó.

² Carlos Marx: “El Capital” tomo III, Ediciones Venceremos, 1965, p 348.

No cuesta, pues, la menor dificultad, comprender por qué el capital comercial aparece como la forma histórica del capital mucho antes de que este someta a su imperio la misma producción. Su existencia y desarrollo hasta alcanzar cierto nivel, constituye, en realidad, la premisa histórica para el desarrollo del régimen de producción capitalista: uno, como condición previa para la concentración del patrimonio- dinero, y dos, porque el régimen capitalista de producción presupone la producción para el comercio, la venta al por mayor y no a cada cliente de por sí, es decir, la venta a comerciantes que no compran con vistas a la satisfacción de sus propias necesidades, sino que concentran en sus manos los actos de compra de muchos. Por otra parte, todo el desarrollo del capital comercial tiende a dar a la producción un carácter cada vez más orientado hacia el valor de cambio, a convertir cada vez más los productos en mercancías. Sin embargo, su desarrollo, considerado de por sí es, como veremos enseguida, insuficiente para llevar a cabo y explicar la transición de un régimen de producción a otro.

El surgimiento del capitalismo en su etapa comercial provino de un conjunto de transformaciones económicas y sociales que tornaron obsoletas las instituciones feudales y las formas de pensar contrarias a la expansión mercantil. Los dogmas del pensamiento escolástico fueron abandonados o sufrieron adaptaciones.

En la transición de la economía medieval, operaron una serie de factores:

1.1.1. Constitución de los Estados Nacionales.

La conformación de las monarquías europeas –como España, Portugal, Holanda, Francia, Inglaterra y Austria– origina la aparición de Estados centrales, de administración compleja.

El proceso trajo consigo, casi simultáneamente, el surgimiento de pugnas internacionales. Cada Estado se interesó en defender su soberanía, expandir sus dominios territoriales, aumentar su riqueza y afirmar su poderío político y militar a expensas de los otros. Estos objetivos exigieron el crecimiento de la actividad económica y el incremento de los ingresos estatales, a fin de sostener los crecientes gastos de ejércitos y burocracias reales.

En esta batalla, los gobernantes europeos se aliaron con la burguesía comercial, enfrentándose tanto al poder feudal, dueño de una visión particular y provinciana del mundo, como el dominio e influencias universales de la iglesia católica y las guerras entre Estados-Naciones, en las que la razón del Estado prevalecerá sobre cualquier otra influencia.

Con la aparición del Estado nacional sobrevino una vinculación todavía más íntima entre la autoridad pública y los intereses mercantiles, y un mayor interés por la riqueza y la aceleración de la actividad económica.

Al desaparecer el sueño medieval de una cristiandad unida y organizada como potencia política, cada uno de estos grandes Estados se afirmó a sí mismo como soberano y libre de toda obligación impuesta por una moral superior. La política no tuvo en adelante más objetivo que asegurar la supervivencia, el engrandecimiento y la prosperidad del Estado.

La pregunta que los primeros economistas trataron de contestar fue la siguiente: ¿cómo enriquecer al Príncipe o Rey? En el siglo XVIII, sufre una modificación la pregunta original. Al no poder enriquecerse los jefes de Estado sin la prosperidad individual de los súbditos los lleva a formularla de la siguiente forma: ¿cómo enriquecer al país y asegurarle el máximo de actividad posible?

Según J. Galbraith, durante mucho tiempo se ha discutido si fue el Estado quien atrajo a los mercaderes para hacerlos propicios a superior autorizado o bien fue un Estado fuerte el instrumento necesario para el poder de los comerciantes (Galbraith 1993,48). En nuestra opinión, ambos se complementan y en su unión llevan adelante este proceso.

1.1.2. Descubrimientos Marítimos.

A partir de fines del siglo XV, Europa inicia un proceso expansivo de conquista y colonización que culminó con la incorporación de América (Las Indias Occidentales) y Asia (Las Indias Orientales) a los circuitos económicos europeos.

El incremento considerable del comercio mundial provoca el traslado del comercio de las ciudades-Estados del Mediterráneo, al litoral atlántico. España, Portugal, Francia, Inglaterra y Holanda fundaron extensos imperios coloniales. En lugar del trueque y los servicios, se generalizó el uso del dinero y los precios sufrieron una alteración considerable.

La expansión enorme del comercio exterior y la afluencia de metales preciosos de América, procedentes de los tesoros saqueados en los imperios Azteca e Inca y por la explotación de las ricas minas de México, Perú y Bolivia; provocaron un efecto notable en el ascenso de los precios. El nivel general de precios subió en Europa en un 300 por ciento dando origen a la famosa “revolución de los precios”. (E. James 1974, 34).

El incremento de los precios se inició en España y se extendió luego al resto de Europa siguiendo la ruta de la plata y el oro. El tesoro que llegaba a España, en donde conforme a la ley, debía ser acuñado, y luego seguía viaje a otros países europeos, para pagar las operaciones militares españolas y pagar las mercancías que se importaban, es decir que desde este país, se trasladó la inflación al resto de Europa.

Así se expresó un economista de la época, Jean Bodin (1530-1596), al escribir en 1576 acerca de esta cuestión, cuando la importación de metales preciosos estaba en pleno auge. Dijo lo siguiente: “Creo que los altos precios que rigen en la actualidad, son ocasionados por cuatro o cinco causas distintas. La

principal, y podría decirse la única (a la que nadie se ha referido hasta ahora) es a la abundancia de oro y plata”³.

El gran flujo de oro y plata contribuyó a fijar la atención de mercaderes y gobiernos sobre estos metales y sobre las políticas más eficaces para incrementar su cantidad, ya fuera en su propiedad o bajo su control. Esta situación se refleja en el pensamiento y la política del mercantilismo.

Por su parte las compañías monopólicas fueron el medio más importante para aumentar el comercio exterior y los ingresos de metales preciosos. Contribuyeron también a afianzar la hegemonía política de los Estados Europeos. En cada nación se establecieron empresas que gozaron de ese privilegio.

Los esfuerzos de las compañías monopólicas para conseguir el dominio de las lejanas regiones con las que comerciaban, fueron apoyados por el poder estatal. Se produjo una marcada alianza entre los intereses de los comerciantes y los gobernantes de los Estados europeos.

Al respecto Carlos Marx resume en el capítulo XX del tercer tomo de “El Capital” las consecuencias de este proceso: “... En los siglos XVI y XVII, las grandes revoluciones producidas en el comercio con los descubrimientos geográficos y que imprimieron un rápido impulso al desarrollo del capital comercial,

³ Tomado de J. Galbraith: Historia de la Economía, Editorial Ariel, España, 1993, p 47.

constituyen un factor fundamental en la obra de estimular el tránsito del régimen feudal de producción al capitalista. La súbita expansión del mercado mundial, la multiplicación de las mercancías circulantes, la rivalidad entre las naciones europeas, en su afán de apoderarse de los productos de Asia y de los tesoros de América, el sistema colonial, contribuyen esencialmente a derribar las barreras feudales que se alzaban ante la producción, en su primer período, el período de la manufactura, solo se desarrolló allí donde se habían gestado ya las condiciones propicias dentro de la Edad Media. No hay que comparar, por ejemplo, el caso de Holanda con el de Portugal.

Y si en el siglo XVI y en parte en el XVII la súbita expansión del comercio y la creación de un nuevo mercado ejercieron una influencia predominante sobre el colapso del viejo régimen de producción y el auge del régimen capitalista, esto se produjo, por el contrario, a base del régimen capitalista de producción ya creado. El mercado mundial constituye de por sí, la base de este régimen de producción. Por otra parte, la necesidad inminente a él de producir en escala cada vez mayor, contribuye a la expansión constante del mercado mundial, de tal modo que no es el comercio el que revoluciona aquí a la industria, sino a la inversa, esta la que revoluciona al comercio”.⁴

El crecimiento del comercio exterior, acelera la acumulación del capital comercial y el surgimiento de su representante, la burguesía comercial.

⁴ Carlos Marx: “El Capital” tomo III. Ediciones Venceremos, La Habana, 1965.p 353-354.

1.1.3. Burguesía Comercial.

La expansión del comercio, y en particular del comercio exterior con las colonias, llevó posteriormente a la formación de centros comerciales e industriales, y –de modo gradual- al surgimiento de la burguesía comercial que provocó cambios profundos en la actividad productiva. La necesidad de cantidades crecientes de productos manufacturados y, sobre todo, la exigencia de una mayor estabilidad de la oferta, llevó a un control cada vez mayor de la actividad productiva por parte del propio comerciante.

Ya a finales del siglo XVI, el modelo artesanal de producción, en el que el artesano tiene la propiedad de los instrumentos de trabajo y del taller, y trabaja como un pequeño empresario independiente; empezó a ser reemplazado, en el sector de la exportación, por el sistema de trabajo a domicilio. Al principio, era el comerciante quien suministraba la materia prima al artesano y quien le encargaba su transformación en productos terminados, mientras que el trabajo se continuaba realizando en talleres independientes. En una fase posterior, la misma propiedad de los instrumentos de producción, y a menudo del taller, pasó al comerciante, que ahora estaba en condiciones de contratar trabajadores propios. El trabajador ya no vendía un producto terminado al comerciante, sino directamente su fuerza de trabajo. La industria textil fue uno de los primeros sectores en los que se consolidó el nuevo modo de producción.

Esta clase incipiente de capitalista industrial, entra en rivalidad durante el siglo XVII, con el capitalista puramente comercial.

Este tránsito se puede describir como el proceso de transformación del comerciante en industrial; principalmente en las industrias basadas en el comercio, con mayor grado en las industrias de artículos de lujo importados por los comerciantes del extranjero, en unión de las materias primas y de los obreros, como se hizo en Italia en el siglo XV, al llevar algunas industrias de Constantinopla. Un segundo momento, es cuando el comerciante convierte a los pequeños patronos en sus intermediarios o compra directamente a quienes producen por cuenta propia; respeta su independencia nominal y no introduce el menor cambio en sus productos. Y por último, cuando el industrial se hace comerciante y produce directamente y en gran escala para el comercio.

La gran importancia del comerciante en esta fase, la revelan no solo sus funciones en la producción, sino que la manifiestan también los métodos del comercio interior y exterior, y la posición social y política de quienes se dedicaban a él. En las grandes ciudades, los grandes mercaderes no solo influían en el gobierno, sino que ellos mismos eran el gobierno.

1.1.4. Sistema Colonial.

Los descubrimientos marítimos hicieron posible el surgimiento de los sistemas coloniales y la expansión

del comercio exterior. Guiados por intereses económicos y políticos las grandes potencias descubrieron y establecieron colonias en el Nuevo Mundo. “El Capital comercial, allí donde predomina, implanta, pues, por doquier un sistema de saqueo y su desarrollo, lo mismo en los pueblos comerciales de la antigüedad que en los de los tiempos modernos, se halla directamente relacionado con el despojo por la violencia, la piratería marítima, el robo de esclavos y el sojuzgamiento (en las colonias). Así sucedió en Cartago y en Roma y más tarde entre los venecianos, los portugueses, los holandeses, etcétera”.⁵

La incorporación de las Colonias en el esquema geopolítico mundial, originó notables consecuencias económicas. Especies de animales y vegetales circularon de uno a otro continente. A las colonias le reservaron un lugar desde entonces en la nueva división internacional del trabajo como suministradora de materia prima y mercado cautivo para la metrópoli, dado que el comercio con ella era privilegio de esta.

1.1.5. Nueva Orientación Agropecuaria.

Los cambios en los métodos de cultivo y el progreso del comercio exterior propiciaron el reemplazo de la agricultura de subsistencia, propia del feudalismo, por actividades vinculadas al abastecimiento de materias primas a las industrias urbanas de manufacturas exportables. Se produce el sistema de cercado practicado en Inglaterra durante el proceso de

⁵ Carlos Marx: Ídem p353.

acumulación originaria del capital. Este fenómeno convirtió las tierras cultivables en pastizales, a efectos de favorecer la ganadería lanar, vital para la provisión de la actividad textil, también expulsó de sus tierras a miles de campesinos que pasaron a engrosar el mercado de fuerza de trabajo indispensable en el triunfo del Modo de Producción Capitalista.

1.1.6. Progreso Científico.

Las ciencias Naturales resurgieron a partir del siglo XV, luego del largo eclipse al que fueron conducidas por la interferencia religiosa.

En este período se aprecia un progreso de la ciencia en diversas esferas, tales como la matemática, la astronomía, la geografía, la biología, la física, la química y la medicina. El astrónomo polaco Nicolás Copérnico (1473-1543), precipitó una revolución intelectual al alterar por completo nuestra concepción del universo, al sostener la hipótesis de que la Tierra gira sobre su propio eje y en órbita alrededor del Sol, al igual que los demás planetas, unido a los aportes de Galileo Galilei (1564-1642) y el alemán Johannes Kepler (1571-1630), que en sus análisis proclamaron la existencia de las leyes que gobiernan el comportamiento de los cuerpos celestes. Estos casos especiales quedaron comprendidos, por último, en la mecánica de Isaac Newton (1642-1727), que creía que el universo estaba gobernado por un pequeño número de leyes matemáticas, en particular, su célebre ley de la gravitación del inverso de los cuadrados.

Una vez reconocido que el universo físico obedece a ciertas leyes que pueden ser descubiertas por medio de la experimentación y la observación, tan solo fue necesario que se cuestionara si los mismos principios pudiesen aplicarse también a la sociedad para descubrir leyes que gobiernan los fenómenos sociales. Al igual que Newton buscó descubrir los aspectos reguladores que gobiernan el comportamiento del universo físico y les diera expresión en un sistema de leyes naturales; los filósofos de la época, buscaban identificar leyes naturales que gobiernan el comportamiento de la sociedad. De esta manera, resulta importante el desarrollo en las ciencias naturales, la física y, en particular, la astronomía, al establecer el punto de vista y la metodología para el estudio del sistema económico.

Fue en este clima de revolución cultural en el que se sentaron las bases del pensamiento económico moderno.

Es Antoyne de Montchétien (1575-1621), quien publica por primera vez un “Tratado de Economía Política”, en el año 1615, -se considera que contiene el uso moderno más primitivo de la frase “economía política”- que sostenía que la economía “ciencia de la adquisición”, es a la política como la parte principal al todo, y que esta se ocupa no solo de la familia, sino también de la república. Con ello superaba la idea aristotélica-tomista según la cual aquella se relacionaría únicamente con el comportamiento de los agentes económicos individuales, las familias. Así, para el pensamiento clásico griego y a través de la influencia de Aristóteles,

se consideraba que la economía era el arte de la administración de la familia.

Pues bien al pretender ser Economía Política, o pública, o nacional, la nueva disciplina se definió como ciencia precisamente porque localizó su propio objeto de investigación en el ámbito de las actividades públicas. Con ello consolidaba también, entre otras cosas, la propia autonomía de la nueva ciencia política, que se estaba desarrollando paralelamente a ella. Se trataba de dos disciplinas independientes que estudiaban aspectos distintos de la acción social: una se ocupaba de la acumulación y de la gestión de la riqueza; la otra, de la acumulación y de la gestión del poder. De todos modos, ambas asumían como objeto de investigación, el comportamiento de los agentes sociales colectivos. Estos seguían siendo el Estado y sus órganos, pero ahora subordinados a otro sujeto social: la nación. El Estado tendía a obtener la legitimidad de esta última, mientras que la legitimidad papal y/o imperial se desvanecía o, en cualquier caso, resultaba muy debilitada. El bienestar público tendía a convertirse en uno de los factores de legitimación definiendo un nuevo ámbito de la actividad estatal, y la economía política nació, junto a la teoría de la política económica, para dar sentido y eficacia a dicha actividad.

Conclusión: el desarrollo del comercio y del capital comercial, hace que la producción se vaya orientando en todas partes hacia el valor de cambio, que aumente el volumen de aquella, que la producción se multiplique y adquiera un carácter cosmopolita; desarrolla el dinero

hasta convertirlo en dinero universal. Por consiguiente, el comercio ejerce en todas partes una influencia más o menos disolvente sobre las organizaciones anteriores de la producción, las cuales se orientaban primordialmente, en sus diversas formas, hacia el valor de uso. Pero la medida en que se logre disolver el antiguo régimen de producción, dependerá primeramente de su solidez y de su estructura interior. Y el sentido hacia el que este proceso de disolución se encamine, es decir, los nuevos modos de producción que vengan a ocupar el lugar de los antiguos, no dependerá del comercio mismo, sino del carácter que tuviese el régimen antiguo de producción (sirve exacto para analizar la América Latina en la colonia y en la actualidad con el desarrollo de la pequeña producción mercantil). En el mundo antiguo, los efectos del comercio y el desarrollo del capital comercial se traducen siempre en economía esclavista; y según el punto de partida, conducen simplemente a la transformación de un sistema esclavista patriarcal, encaminado a la producción de medios directos de subsistencia, en un sistema orientado hacia la producción de plusvalía. En el mundo moderno, por el contrario, desembocan en el régimen capitalista de producción, de donde se sigue que estos resultados se hallan condicionados, además, por factores muy distintos, ajenos al desarrollo del mismo capital comercial.

El desarrollo independiente del capital comercial se halla, pues, en razón inversa al desarrollo económico general de la sociedad, ejemplo España.

1.2. METODOLOGÍA.

Las ideas latentes tanto en Galileo como en Newton acerca de las relaciones entre la observación, el razonamiento y el experimento encontraron respuestas en el ámbito de la filosofía del conocimiento. A lo largo de la primera mitad del siglo XVII se originan dos grandes corrientes de pensamiento: la empirista y la racionalista.

Francisco Bacón estableció el fundamento de la tradición empirista (*Novum Organum*, 1620). A su juicio, la base del conocimiento no puede ser otra que la experiencia según se percibe a través de los sentidos, pudiendo alcanzarse un grado creciente de generalización a través de la inducción, que necesariamente debe ser sometida a la prueba de la experimentación, es decir del contraste con los hechos observados. Así, frente a la especulación que proporciona la lógica deductiva, el método empírico permite obtener un aumento gradual y acumulativo del conocimiento humano, de modo que la razón queda sometida a la realidad de los hechos.

El discurso empirista tuvo un amplio eco entre los filósofos británicos, siendo divulgado y desarrollado por autores tan destacados como John Locke y David Hume, si bien ambos introdujeron matices singulares.

La otra versión metodológica fue propuesta por René Descartes (1596-1650), en su “Discurso del Método”, (1637). El método cartesiano considera la razón como

única y suficiente fuente de conocimiento, capaz de construir certezas verdaderas al margen de experiencias previas y de contrastes empíricos posteriores, de esa forma, la ciencia estaría formada por principios lógicos e irrefutables, en tanto que el método sería el procedimiento racional utilizado para alcanzar ese conocimiento, siendo las matemáticas (la geometría euclidiana) el instrumento deductivo fundamental para obtener esas certezas absolutas que permiten construir el cuerpo de conocimientos científicos.

Otros racionalistas fueron Wilhelm Leibniz, Thomas Hobbes y Baruch Spinoza. El primero propuso la elaboración de una ciencia universal que diera cuenta de la totalidad de los saberes integrados acerca del universo y sostenía la existencia de un orden natural plenamente armónico y preestablecido por el cielo, en el que las partes mantienen una interdependencia estable y la inteligencia dispone de capacidad para explicar siempre cualquier suceso, en “Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano” (1701).

Tanto Leibniz como Thomas Hobbes (*Leviatán*, 1651), amplían al orden social y el armonicismo que propugna para el orden natural, construyendo ambos, discursos plenamente legitimadores de las relaciones sociales que dominaban en su tiempo.

De esta manera, en la Europa del siglo XVII fue calando una visión del mundo material que rompía definitivamente con las ideas dominantes durante la época medieval. A pesar de las diferencias, se puede

identificar un núcleo racionalista en tres puntos centrales:

- a- Existe un orden natural que es estable y está dotado de armonía y equilibrio, en el que sus componentes establecen unas correspondencias causales a través de relaciones mecánicas.
- b- Ese orden natural, de carácter físico-material, estático y uniforme, está constituido por un conjunto de partes homogéneas.
- c- Ese orden natural y material es cognoscible mediante un procedimiento científico, que para unos consiste en el método empírico-inductivo basado en la observación y el experimento, mientras que para otros se trata del método geométrico-deductivo basado en un patrón de certezas absolutas (Palazuelos, 20).

En ese contexto científico y filosófico en el que se arraigaban los principios racionalistas, fue donde surgieron las propuestas mercantilistas.

1.2.1. Características del Mercantilismo.

1.2.1.1. El Término Mercantilismo.

Los mercantilistas no se reconocieron a sí mismos como tal. No existió una escuela de pensamiento que se auto definiera como “mercantilista”, ni siquiera una corriente de opinión, consciente de su propia homogeneidad teórica, que pudiera definirse como tal.

El primero que acuñó el término mercantilismo según apuntan Ekelund y Hébert (1991, 44) en su libro de La Historia de la Teoría Económica y de su Método fue el destacado economista francés Mirabeau en 1763, sin embargo, el término cobró importancia por primera vez en manos de Adam Smith en su libro “Riqueza de las Naciones” “cuando señaló: “El progreso diferente de la opulencia en distintas épocas y naciones, ha ocasionado dos sistemas diferentes de economía política en lo tocante al enriquecimiento del pueblo: el sistema de comercio o sistema mercantil y el sistema de agricultura”⁶.

En 1860, los alemanes introdujeron el término “merkantilismus”, que se derivaba del vocablo latino “mercator”, es decir comerciante.

A partir de estas peculiaridades el término mercantilista lo deriva J. M. Ferguson “de las supuestas ventajas derivadas del cambio de mercancías” (1974, 39), mientras para Ekelund y Hébert, “el término mercantilismo se aplica con frecuencia al entorno intelectual e institucional que acompañó al ascenso del estado-nación” (1991, 43). Por su parte J. K. Galbraith considera que debe ser “entendida primordialmente sobre la base de sus orientaciones prácticas y de su promoción empírica” (1993, 55).

Mientras otros historiadores del pensamiento económico como Eric Roll señalaba que: “las opiniones de los mercantilistas nacieron de las necesidades del capital

⁶ Adam Smith: Riquezas de las Naciones

comercial, aunque a veces hayan podido encontrar expresión indirecta en forma de políticas encaminadas a fortalecer el estado” (1994, 59-60). Para César Vázquez “el mercantilismo es la expresión por excelencia del capitalismo comercial, es la primera doctrina para la cual la economía constituye materia conjunta y diferenciada de estudio” (1989, 60).

1.2.1.2. Características del Mercantilismo.

- Sus propuestas no conformaron una visión sistemática de la Economía de su tiempo (Palazuelos, 2000, 21). Resulta difícil identificar un “sistema” en relación con aquellas ideas (Screpanti y Zamagni, 1997, 34).
- Nutren a la política económica durante cerca de tres siglos. En Francia por Colbert, entre 1661 y 1683; en Inglaterra por Oliver Cromwell, a partir de 1649, en Alemania por Federico el Grande, a partir de 1740 y José II, entre 1765 y 1790 y en Rusia por Pedro el Grande, entre 1682 y 1725.
- Existe diferencia entre la aplicación del Mercantilismo, no fue igual por ejemplo el Francés que el Español.
- La última prueba del Estado fuerte era su capacidad para la Guerra, hacer conquistas y mantener territorios coloniales. Por esa razón el Estado moderno necesitaba dinero para adquirir los recursos para la Guerra. Por lo cual la esencia del mercantilismo era el arte de gobernar, y la política económica se convirtió en un instrumento primordial para promover el desarrollo y el

crecimiento simultáneo de la economía y el Estado. “El mercantilismo tenía fuertes raíces en la defensa nacional y en las guerras de agresión” (Galbraith 1993, 53).

- Intervención del Estado en la Economía. La política económica del Estado debe apoyar las actividades destinadas a acrecentar la riqueza nacional y desempeñar un rol crucial en la tarea de emancipar al país de la dependencia extranjera. Las monarquías deben orientar con firmeza las actividades económicas y el esfuerzo privado.
- El mercantilismo fue la primera que planteó como prioridad económica, el logro de la máxima riqueza, si bien se apoyó en un concepto peculiar de esta, lo cual antecede al resto de las escuelas de pensamiento económico.

1.3. Principales Exponentes.

- 1) Mercantilismo Español- Juan de Mariana (1537-1623); Jerónimo de Uztáriz (1670-1742).
- 2) Mercantilismo Francés- Juan Bodino (1530-1596); Antoyne Montchrétien (1576-1621); Juan Bautista Colbert (1619-1683).
- 3) Mercantilismo Italiano- Antonio Serra (entre el siglo XVI-XVII).
- 4) Mercantilismo Inglés-Gerard de Maylens (1586-1641); JesiasChild (1630-1699); Thomas Mun (1571-1641).
- 5) Mercantilismo Alemán- Felipe Guillermo von Hornick (1638-1712).

1.4. Problemas Económicos del interés del Mercantilismo.

Entre los problemas económicos de interés para el mercantilismo según el historiador Emile James se encuentran: ¿De qué sirve realizar en un país una acumulación de metales preciosos si la única consecuencia va a ser un alza de precios? ¿Existen oficios y formas particulares de actividad más productivos que otros y, por tanto, más recomendables? ¿Cómo tenía que proceder el país para que sus ventas fueran superiores a sus compras, es decir, para exportar más de lo importado? En efecto, se pensaba que este criterio, que es el que rige en una economía privada, era también válido para el Estado. ¿Qué factores determinan el valor de los bienes?

Para el economista Español Fabián Estapé los puntos de coincidencias eran: a) la identificación de la riqueza nacional con la posesión de metales preciosos singularmente el oro y la plata; b) el fomento decidido del crecimiento de la población; c) el apoyo resuelto al desarrollo industrial; d) la afirmación del carácter necesario de la intervención del Poder en la regulación de la actividad económica nacional; e) la doctrina sobre la necesidad de arbitrar medios para disponer de una balanza comercial favorable o positiva. (Estapé 19, 34).

1.5. Postulados Básicos.

1.5.1. Riqueza Nacional.

Para el mercantilismo, la riqueza se hace tangible en el dinero acuñado, en esa época, a partir de los metales preciosos. Por ende, la creciente circulación de oro y plata constituye la medida del crecimiento de la riqueza nacional. Algunos autores denominaron “ilusión crisohedónica” a esta inclinación.

Fue Adam Smith quien realiza por primera vez una crítica a esta posición adoptada por el mercantilismo al considerar que la “riqueza consiste en dinero, o en oro y plata” (riqueza libro IV cap. I). De lo anterior saca la conclusión de que solo este era riqueza y por tanto equiparaba el dinero al capital. Pero desde los tiempos del propio autor inglés, nunca han dejado de preguntarse los estudiosos si realmente equiparaban los mercantilistas el dinero al capital, es decir, los metales preciosos a la riqueza. Al menos hemos identificado cuatro posiciones en los historiadores: una que la sostiene M. Blaug cuando señala que no tiene sentido la discusión “porque la ausencia de un vocabulario técnico en la literatura de la época vuelve casi imposible la distinción entre la identificación axiomática del dinero con la riqueza” (Blaug, 1985, 36). Otros como Ekelund y Hébert (1991) e Ingrid Hahne (1995) mantienen en esencia, la postura de Adam Smith. Por su parte E. James sostiene que es falso que los mercantilistas hayan confundido siempre riqueza y dinero (James, 1974, 37), sin embargo, Eric Roll y Screpanti–Zamagni

sostienen otra posición de considerar la relación entre el espacio y el tiempo en el momento de formular las reflexiones teóricas.

Para el primero de los historiadores las ideas expresadas por los mercantilistas se corresponden con la fase de desarrollo de la sociedad de aquellos tiempos mientras se mantuvo la hegemonía del capital comercial, donde la circulación de bienes o mercancías fue la esencia de la actividad económica. Su finalidad, la acumulación de dinero, correspondía a las ideas tradicionales de la riqueza y de la política nacional. Y por razones relativas a la función del comerciante en el proceso económico de la época, todo esto los llevaba a identificar dinero y capital. (Roll, 1994, 63-66).

Para los historiadores italianos obviamente el hecho de que sea riqueza no plantea ninguna duda, pero es dudoso que nunca hayan existido economistas que pensarán exactamente de ese modo. Lo que había, más bien, era la opinión generalizada de que el tesoro era el único tipo de riqueza que valía la pena acumular; opinión no del todo insensata, desde el punto de vista del Estado, en una época en que las guerras se ganaban con oro. Tampoco resultaba insensata desde el punto de vista del comerciante, según el cual la moneda es capital, o mejor, el único tipo de capital que tiene valor en sí mismo. En realidad estaba claro para casi todos los economistas de la época, que la moneda era un medio para aumentar la riqueza y el poder (Screpanti y Zamagni, 1997, 35).

La posición que adopta Carlos Marx en su libro “Contribución a la Crítica de la Economía Política” se corresponde con su método y su defensa de la economía como una Ciencia Social. “Los padres del sistema monetario, una de cuyas variantes es el sistema mercantil, proclamaron el oro y la plata, es decir, el dinero como la riqueza única. Declaraban con razón, que la vocación de la sociedad burguesa es hacer dinero, o sea, desde el punto de vista de la circulación simple de mercancía, forma el eterno tesoro al que no roen ni los insectos ni la roña. Decir que una tonelada de hierro al precio de tres libras esterlinas tiene la misma magnitud de valor que tres libras esterlinas de oro, no es responder al sistema monetario. No se trata aquí de la magnitud del valor de cambio, sino de forma adecuada. Si el sistema monetario y mercantil declara que el comercio mundial y las ramas especiales del trabajo nacional que desembocan directamente en el comercio mundial, son las únicas fuentes verdaderas de riqueza o del dinero; conviene observar que en aquella época la mayor parte de la producción nacional afectaba todavía formas feudales. Los productos, en gran parte, no se transformaban en mercancías, ni por consiguiente en dinero; no entraban en el cambio social general de la materia; no aparecían como materialización del trabajo general abstracto, y en realidad, no creaba riqueza burguesa. Tal como convenía a aquel grado primitivo de la producción burguesa, aquellos profetas desconocidos se abstuvieron a su forma sólida, palpable y deslumbradora del valor de cambio, a su cualidad de mercancía general opuesta a todas las mercancías particulares. La esfera económica burguesa

propiamente dicha de aquella época era la esfera de la circulación de las mercancías. Y desde el punto de vista de esta esfera elemental, juzgaban todo el proceso complicado de la producción burguesa y confundían el dinero con el capital”.

Marx concluye: “La inextinguible lucha que sostienen los economistas modernos contra el sistema monetario y mercantil proviene de que este sistema propala de un modo ingenuamente brutal el secreto de la producción burguesa, o sea que esta se halla bajo el dominio del valor de cambio” (Marx 1975, 181-182).

1.5.2. Comercio Exterior.

El mercantilismo reconoció al comercio exterior como actividad clave para el crecimiento económico y medio principal para la obtención de oro y plata.

Para que una nación obtenga un saldo neto favorable de metales preciosos debería poseer una balanza comercial positiva, alentando sus exportaciones de manufactura y reduciendo las importaciones del mismo tipo de productos. Algunos autores denominaron a esta política como de “temor a los bienes”.

Si el mercantilismo, en sus formulaciones más refinadas, no confundía el dinero con el capital, ¿por qué había una preocupación en esa época por una balanza comercial favorable? ¿Qué ventajas se suponía que confería a un país, un exceso de exportaciones sobre importaciones? (Blaug 1985, 37).

Para Ingrid Hanne, el concepto de balanza comercial es la herramienta más importante del análisis económico desarrollado por los autores mercantilistas. Los escritores afiliados a esta corriente afirmaban que una nación debía procurarse una balanza comercial favorable como un asunto de política nacional. Más que preocuparse por el cambio, el Estado debería fomentar las exportaciones y desalentar las importaciones. Y este es el núcleo de la doctrina mercantilista, doctrina que fue expuesta por el representante mas distinguido del mercantilismo inglés Thomas Mun (1571-1641) en sus obras: “ Discurso acerca del comercio de Inglaterra con las Indias Orientales”, 1621; “La riqueza de Inglaterra por el Comercio Exterior”, escrito en 1630 pero publicado póstumamente por su hijo en 1664.

Para este autor, la relación entre las importaciones y exportaciones agregadas, era crucial para el tesoro nacional, no la relación entre las importaciones y exportaciones específicas. Es decir, que hace patente que lo que verdaderamente cuenta es la balanza comercial general. Es de esta de quien depende la entrada y salida de oro, y es directamente a esta hacia la que el Estado debe dirigir su atención. Así resultaba admisible mantener un déficit comercial con determinados países -por ejemplo, aquellos de los que se importaban materias primas- si con ello se favorecía la producción nacional de los productos industriales, la riqueza “artificial”, como se llamaba. Muchos de estos productos podían venderse a precios altos debido a las ventajas de la naturaleza monopolista ligadas a la superior tecnología requerida para producirlos.

Thomas Mun expresó: “Será muy provechoso exportar dinero así como mercancías; pues haciéndose esto en intercambio solamente, aumentará nuestra riqueza... Primero convendré en lo que ningún hombre juicioso negará: que no tenemos otros medios para conseguir riqueza sino el comercio exterior, pues no tenemos minas que nos proporcionen, y ya he explicado cómo este dinero se obtiene en el manejo de nuestro comercio, que se hace procurando que nuestros artículos que se exportan anualmente superen en valor al de los artículos extranjeros que consumimos, de suerte que solamente falta demostrar cómo nuestra moneda puede agregar a nuestras mercancías para que sea exportada junto con ellas y pueda aumentar nuestra riqueza en otro tanto”, Ingrid Hanne (1995, 37-38).

Esta posición de Mun entra en conflicto con el metalismo, que defendía la prohibición total de las exportaciones de oro. La esencia de su argumento era que cuando se empleaba oro en el comercio para adquirir bienes que más adelante se reexportaban a precios ventajosos, regresaría a Inglaterra incluso más oro del que se había enviado originalmente. Mantener oro en el reino no multiplicaba la riqueza; por el contrario, aumentaría los precios y disminuiría las exportaciones.

El aspecto que tocó Mun acerca de la ventaja para Inglaterra de comerciar con su dinero, tiene una importancia contemporánea considerable, ya que señala el reconocimiento temprano de la interdependencia entre las economías del mundo a través de su balanza

comercial, las tasas de interés y los movimientos de capital.

1.5.3. Población.

El saldo favorable de la balanza comercial, la expansión de la oferta de dinero y la consiguiente reducción de la tasa de interés, generaría una creciente demanda de mano de obra. Con la finalidad de equilibrar el mercado laboral, los mercantilistas recomendaron promover el crecimiento de la población pues “no hay riqueza, ni fuerza sin hombres”. La razón era asegurar una oferta de trabajo abundante para satisfacer las exigencias de expansión de la naciente industria.

Para tal propósito se aceptaba que una población grande, al mantener salarios cercanos al nivel de subsistencia, no solo reduciría el costo de los bienes producidos sino también desalentaría el ocio que podría llegar a asociarse con niveles más altos de salario. La causa es que solo el problema de la supervivencia física podía obligar a los obreros a aceptar un horario de trabajo de 13-14 horas diarias.

1.5.4. Teoría del Valor.

También en torno a la cuestión del valor existían entre los mercantilistas ciertas coincidencias de puntos de vista, al menos en el sentido de que casi todos los autores que trataron el problema en el siglo XVI y en la primera mitad del XVII, buscaron la solución en la misma dirección: en una explicación basada en la utilidad.

No debe sorprender el hecho de que los mercantilistas consideraran preferentemente el intercambio como la verdadera fuente de la riqueza y del beneficio. En efecto, el comerciante no obtenía este último en virtud de un control sobre el proceso productivo -control que, al menos en una primera fase del desarrollo, estaba todavía en manos del artesano-, sino gracias al poder que lograba ejercer sobre el mercado. El beneficio del comerciante nació de la diferencia entre el precio de venta y el precio de compra de las mercancías. Y este es, para él, el origen del proceso de intercambio. De ello se deriva que la comprensión de los factores determinantes de los precios de mercado resulte fundamental para la comprensión del origen y el incremento de los beneficios. Así, hay que dirigir la atención preferentemente a las fuerzas que determinan la demanda de las mercancías, y la demanda lleva fácilmente a la utilidad.

En 1558, Bernardo Davanzati formuló la tesis según la cual el valor de las mercancías dependería de su utilidad y rareza. No sería la utilidad absoluta la que determinará el valor, sino la utilidad en relación con la cantidad que se dispone. A mayor rareza, se acrecienta el valor de uso de las mercancías y por tanto el precio al que estas se pueden vender. Por su parte Geminiano Montanari (1633-1687) en 1680, sostiene que “son los deseos de los hombres los que constituyen la medida del valor de las cosas”, de manera que los precios de las mercancías variarán, en última instancia, al variar los gustos. Pero los deseos deben remitirse a la rareza de las cosas deseadas.

En el siglo XVIII, los escritores mercantilistas precisaron que las ventajas del intercambio son, ante todo, subjetivas, de tal modo que un intercambio cualquiera puede ser ventajoso para las dos partes a la vez, con tal de que cada cual valore más lo que recibe que lo que entrega.

1.6. Teoría Cuantitativa del Dinero.

Las primeras formulaciones de la teoría cuantitativa del dinero la hallamos entre los mercantilistas, siendo los economistas españoles los primeros en indicar la influencia ejercida por la cantidad de dinero sobre los precios. Entre 1570 y 1620, se publicaron una serie de trabajos, que trataron de averiguar cómo se formaba el valor de una unidad monetaria. Como resultado, de sus investigaciones, formularon la teoría cuantitativa en la forma en que imponía la observación de los sucesos de la época. Si desde 1560 los precios en Europa se elevaban, ello no se debía solo a las mutaciones monetarias, ya que evidentemente el alza del precio era más importante que la disminución de la cantidad de metal contenida en la unidad monetaria; la razón era, sobre todo, la pérdida de valor del oro, como consecuencia de la abundancia de este metal desde la conquista de América.

La primera formulación consciente de la teoría cuantitativa la realizó el francés Jean Bodin (1530-1596). Según este autor, los precios habían aumentado en términos de unidad de cuenta, a causa de la pérdida de peso; sin embargo, puesto que el contenido metálico de

las monedas había disminuido, estas no habían aumentado en absoluto en términos de oro. Bodin sostenía que esta tesis solo explica parcialmente el proceso inflacionario. Los precios habían aumentado tanto en términos de unidad de cuenta como de metal precioso; y este segundo factor era el más importante. Utilizando incluso datos cuantitativos, Bodin demostró que la causa principal del aumento de los precios había que buscarla en el incremento de la cantidad de oro en circulación.

La siguiente ecuación de intercambio refleja este proceso $MV=PT$, la cantidad de dinero (M), multiplicada por el número de veces que cambia de manos en un período de tiempo dado (V), es idénticamente igual al volumen total del comercio (T), multiplicado por los precios medios de estos bienes (P). La identidad se convierte en una teoría al relacionar las variables en una forma definida. La Teoría Cuantitativa del dinero es una doctrina que conecta a M con P, mientras que T está determinado en alguna forma por las fuerzas “reales” y V está dada por los hábitos de pago y las instituciones financieras de la economía.

Después de Bodin, la teoría cuantitativa fue adoptada por muchos otros mercantilistas como John Hales (1584-1656), Bernardo Davanzati (1529-1606) y Antonio Serra.

Sin embargo, a partir de mediados del siglo XVII tuvo lugar un importante cambio: la teoría cuantitativa se difundió entre los mercantilistas, pero ya no interpretada

como una explicación del nivel de precios, sino como una teoría del nivel de las transacciones.

Las condiciones anteriores variaron disminuyendo el flujo de oro y plata hacia Europa. Se estabilizan los precios en el siglo XVII y permanece así hasta mediados del XVIII y la segunda mitad del XVII, y la primera del XVIII representan una época de depresión.

Los economistas y los comerciantes ya no se preocupan por la inflación, sino por la carencia de las disponibilidades monetarias necesarias para financiar el comercio. La idea difundida era que “la moneda estimula el comercio”. El aumento de la afluencia de metales preciosos provocado por el superávit de la balanza comercial, en una época en que únicamente se podía aumentar la circulación monetaria interna a expensa del extranjero, se veía sobre todo como una condición necesaria para el aumento de la producción y, por tanto, de la riqueza.

Es decir, que el hecho de que los mercantilistas hicieran hincapié en el efecto de M sobre T antes que sobre P, conllevó a que la teoría cuantitativa de los siglos XVII y XVIII tuviera en su centro la proposición de que “el dinero estimula el comercio”: se pensaba que a un aumento de la oferta de dinero, se asociaba a un aumento de la demanda de dinero, de modo que el volumen del comercio, y no los precios, se verían directamente afectados por una entrada de metales preciosos.

La posición asumida por Carlos Marx con relación al Teoría Cuantitativa del dinero, aparece en su obra “Contribución a la Crítica de la Economía Política”, inciso c) Teorías sobre los medios de circulación y sobre el dinero (1975, 180-219).

1.7. Política Económica.

En la política comercial se destacan las siguientes medidas de política económica.

1.7.1. Política Comercial.

Los postulados mercantilistas apoyaron una política proteccionista en materia de comercio. Para ello había que abolir los impuestos a las exportaciones y aumentar los impuestos a las importaciones. Por otra parte, podían fomentarse las exportaciones con premios, y obstaculizar las importaciones, incluso con prohibiciones, elevar los aranceles.

Las exportaciones de materias primas deben ser desalentadas, en razón del peligro de su posible retorno al país bajo la forma de productos manufacturados.

Los privilegios concedidos a la navegación y las medidas orientadas a reforzar las marinas mercantes, se expresaban mediante leyes que solo podía importarse mercancías en las naves de las metrópolis.

Desde el siglo XVIII, los autores ingleses empezaron a mostrarse partidarios de los mecanismos de la economía de mercado; propugnaron una intervención

menos intensa y una disminución de la influencia gremial. Desde Inglaterra, estas reformas se extendieron por todo el continente Europeo.

1.7.2. Política Industrial.

Se orientaba a la promoción de la actividad productiva en el territorio nacional y se servía de instrumentos como la concesión de privilegios monopolistas, de subvenciones estatales y de exenciones de impuestos. Los mercantilistas prestaron atención al crecimiento de la industria de guerra.

También se recurría a la importación de tecnologías avanzadas, a la compra de secretos de fabricación y al fomento de la inmigración de obreros calificados. Finalmente, se recurrió incluso a la creación de fábricas estatales.

1.7.3. Política Monetaria.

Los mercantilistas recomendaron expandir la oferta monetaria, con la finalidad de reducir las tasas de interés y facilitar a la burguesía comercial la formación de los stocks necesarios para la exportación. No creyeron en la posibilidad que la tasa de interés se ajuste automáticamente en el nivel adecuado para permitir la expansión de la riqueza nacional.

Otro mecanismo era el aumento de las rentas y el consumo provocados por el incremento de la oferta monetaria.

El objetivo de la política monetaria era que un incremento de la oferta monetaria, incrementaría la actividad económica de la nación.

1.7.4. Política Demográfica.

Para el progreso de la nación, se sugirió eliminar la ociosidad, reducir a un mínimo las personas empleadas en ocupaciones perjudiciales, por ejemplo prestamistas, abogados, taberneros.

Plantean reprimir la vagancia y la mendicidad, promover el trabajo infantil, reducir el período de servicio militar y recuperar para la sociedad a personas pobres e incluso delincuentes, todo con un objetivo garantizar el mercado de trabajo para la nascente industria. Todo ello con salarios de subsistencia.

1.7.5. Política Colonial.

En la concepción mercantilista, la dominación colonial cumple un rol estratégico:

- Primer término: la explotación de las colonias debe abastecer a la metrópoli de los ansiados metales preciosos.

- Segundo término: las colonias deben convertirse en fuente de materias primas baratas para el desarrollo industrial de la metrópoli.

- Finalmente, las colonias deben constituir mercados cautivos para los productos manufacturados exportados por la metrópoli.

Resumen: durante la época mercantilista, el comportamiento económico comenzaba a manifestarse a través de actividades comerciales, en lugar de las únicamente domésticas y otras no comerciales. De igual manera, los pensadores mercantilistas hicieron hincapié en la importancia del comercio y la industria y el papel del Estado en la promoción del desarrollo económico y la riqueza nacional. Pretendían que el estado buscara políticas que fomentaran el crecimiento de la fuerza laboral mediante el aumento natural y la inmigración, y alentaba sus actividades productivas y de empleo. También se le brindó atención considerable a la importancia de aumentar la eficiencia en el uso de la tierra y otros recursos naturales.

1.8. Etapas del Mercantilismo.

Carlos Marx fue el primero en distinguir las dos etapas en el mercantilismo.

1. Etapa inicial que en la teoría se caracteriza por el sistema monetario
2. Etapa desarrollada, representada por el sistema manufacturero o comercial.

Tanto el mercantilismo inicial como el desarrollado investigaron el proceso de circulación desde el mismo punto de vista: cómo aumentar la riqueza del país, pues la riqueza ha sido el problema principal del mercantilismo. Sin embargo, a medida que se desarrollaba el modo burgués de producción, dependiendo también de las particularidades nacionales

de desarrollo de la producción en uno u otro país, se obtenían distintos matices del modo de tratar los problemas de la riqueza.

¿Qué concepto tenía de la riqueza el mercantilismo inicial que recibió el nombre de sistema monetario? El sistema monetario fue el más difundido en los siglos XV-XVI en Inglaterra, especialmente cuando el país padecía de hambre monetaria. Por esta razón, los mercantilistas identificaban en todo y por todo, al concepto de la riqueza con el dinero, cualquier persona aunque no supiese más nada, sabría que el dinero es riqueza.

La lógica del sistema monetario es extraordinariamente simple. Si la riqueza es dinero, entonces se ha de procurar atraer al país la mayor cantidad posible de dinero y en consecuencia, es necesario cerrar todos los canales por donde se va el dinero del país, y estimular las medidas que contribuyen a la afluencia del dinero al país. El comercio exterior está considerado como uno de los canales principales para que sirvan de afluencia del dinero al país.

Para los mercantilistas el concepto de beneficio estaba enlazado al comercio exterior, fruto del cambio no equivalente, por lo tanto, este debía estar organizado de manera que produjera beneficios. Por esta razón, se puede caracterizar el contenido fundamental del mercantilismo: es el cambio no equivalente. Sin embargo, a pesar de esto, Marx llama al mercantilismo el primer estudio teórico del régimen burgués de producción a partir de que los mercantilistas estudian,

de hecho, el problema del dinero únicamente desde el aspecto cuantitativo. Considero completamente normal para los mercantilistas, el análisis del dinero desde el aspecto cuantitativo, porque:

1. En aquella época la esfera propiamente burguesa era la esfera de circulación de mercancías y especialmente donde actuaba el capital comercial como primera forma independiente del capital.
2. En el período histórico, cuando todavía no se manifestaba de modo específico la función productiva del capital, la identificación del capital con el dinero era completamente normal.

A pesar de sus limitaciones teóricas, los mercantilistas no consideraban el dinero que se atesoraba, sino el dinero que por mediación del comercio exterior, reportaba beneficios, es decir, el dinero que producía dinero D-M-D. De hecho, los mercantilistas abordaban el concepto de la forma monetaria del capitalismo. Consideraban el capital como categoría que no sale de los límites de la esfera de la circulación. El dinero según su concepto, reporta el dinero con beneficio por la venta de las mercancías a un precio superior a su costo. Por lo tanto, donde sale ganando el vendedor, pierde el comprador.

La categoría del beneficio desde el punto de vista de los mercantilistas, no es una categoría absoluta, sino relativa. Ellos veían que la única forma de beneficios, era la obtenida en el comercio, rechazaban de hecho la creación de la plusvalía absoluta. Esta es la esencia del

sistema monetario que reflejaba en realidad la práctica mercantilista. En Inglaterra durante los siglos XI-XVI se practicaban las más variadas medidas administrativas dirigidas a garantizar la afluencia unilateral de oro al país y el balance activo monetario. La exportación del oro del país estaba terminantemente prohibida y a los infractores los condenaban a la pena de muerte.

Esta primera etapa del mercantilismo se puede resumir de la siguiente forma: las naciones se enfrentaban como avaros, agarrando con las dos manos el saco de dinero, a la vez que miraban con envidia y celos a sus vecinos.

La segunda etapa del mercantilismo se desarrolló desde fines del siglo XVI y a mediados del XVII, en ella, el sistema monetario y la teoría del balance monetario, es reemplazada por el mercantilismo desarrollado, llamado sistema comercial o manufacturero. La típica teoría del mercantilismo desarrollado, fue la teoría del balance comercial. En 1609 el inglés Thomas Mun publicó su libro “Reflexiones sobre el comercio de Inglaterra con las Indias Orientales”. Más tarde Mun modificó esta obra y la publicó con el nombre de “La riqueza de Inglaterra formada por el comercio exterior” que Marx la denominó “Evangelio del mercantilismo”. Mun se apresuró a desligarse del sistema monetario y propuso la teoría del balance comercial.

¿En qué consiste la esencia del balance comercial? Aunque Mun se hubiera desligado del sistema monetario -el principio fundamental del mercantilismo- conservó la

riqueza en base del comercio exterior, sin embargo, el modo de tratar los problemas de la riqueza varía algo. El mercantilismo desarrollado refleja la teoría del capital comercial, que tiende ya a no tener una base transitoria para el comercio, sino permanente. Únicamente la producción nacional podría ser una base tan sólida. Por esta razón, Mun considera que la riqueza sigue siendo el dinero, sin embargo, examina la producción como medio de aumentar esta. El principio del mercantilismo desarrollado es la producción de mercancías...que produzcan beneficios en el comercio exterior, exportar más mercancías que importar, logrando un balance comercial activo. Varía también correspondientemente la fórmula del mercantilismo. Si para el sistema monetario era característica la fórmula D-M-D; para el mercantilismo desarrollado es D-M-P-M-D'. Para caracterizar el mercantilismo es indispensable subrayar que el beneficio, igual que en el sistema monetario, es una condición relativa. Cuando examinemos la fórmula del capital monetario vemos M', como resultado de P (D-M-P-D): en cambio, la fórmula de los mercantilistas tiene un aspecto algo distinto, siendo D-M-P-M (circulación) D', es decir entre M y D' se introduce la circulación de donde se extrae el beneficio. Pero en esta fórmula la producción es un escalón inevitable.

En vista de que los mercantilistas abordan la etapa de la producción, ante ellos se plantea el problema del trabajo. Tan pronto como los economistas empiezan a discutir sobre el trabajo, se alejan de la ilustración superficial del problema de la riqueza, que preocuparía más adelante las mentes de W. Petty, A. Smith y otros.

Allí donde el economista pone en los cimientos del problema el trabajo, pasan las investigaciones de la esfera de la circulación a la esfera de la producción. El sistema desarrollado del mercantilismo consideraba como fuente de riqueza el comercio exterior, pero al mismo tiempo tenía ya el punto de contacto con la producción.

Los mercantilistas meditan sobre el problema del trabajo productivo. Resuelven el problema del trabajo productivo desde un punto de vista mercantilista, es decir, consideran como trabajo productivo el trabajo que solo en los dominios de la producción, cuyos productos se exportan al extranjero, reportan beneficio. Los gastos de producción de estos productos son inferiores al valor obtenido de su venta. Como resultado, estas mercancías ofrecían la posibilidad de adjudicarse mayor cantidad de oro.

No obstante, un importante capital comercial, en busca del comercio ventajoso, no desdeñaba el engaño directo, saqueando de modo rapaz los países extranjeros. En la época de la acumulación original del capital, grandes infortunios traía también el capital comercial al pueblo de su propio país. El mercantilismo tendía a aumentar la cantidad de dinero en el país, lo que provocaba el aumento del precio de las mercancías. Ya en los primeros años de la producción capitalista se observa el proceso de inflación que aun hoy se mantiene en los países capitalistas. Aumentan los precios de las mercancías, en cambio, los salarios no aumentan en proporción al aumento de los precios de

las mercancías. Como resultado, desciende el salario real, lo que como regla general, provoca el empeoramiento de la situación de la clase obrera. En este sentido, los intereses del capital industrial coinciden con los intereses del capital comercial, porque con la disminución del salario real, aumenta la plusvalía relativa extraída por el capitalista al obrero. En el país crecía la cuota de plusvalía, crecía el grado de explotación. La doctrina de los mercantilistas contiene ya la tendencia a motivar la reducción del salario, por consiguiente, el mercantilismo no es solo el saqueo de los países coloniales y dependientes, sino también el saqueo del pueblo de su propio país.

¿Qué aspecto tenía la política económica del mercantilismo en el período avanzado? Para la época del sistema monetario, eran características diferentes las medidas administrativas, dirigidas a retener el dinero en el país. La política mercantilista en el segundo período, tiende a la introducción de las manufacturas que producen mercancías en condiciones ventajosas para el comercio exterior. Los aranceles de protección, la política proteccionista, en la época del mercantilismo desarrollado, son inseparables.

Naturalmente que en cada país la política económica mercantilista tiene sus particularidades nacionales y la teoría tenía su refracción original. La literatura mercantilista es rica y variada y cuenta con muchos autores en Inglaterra, así como en Francia, Italia, Rusia, Holanda y otros países. En la mayoría de casos, son panfletos escritos en forma de aguda polémica. Esto se

explica con el hecho de que el mercantilismo, por regla general, aparece al principio, en casi todos los países en forma de política económica, alrededor de la cual se entablan discusiones violentas, luchas encarnizadas de ideas reflejadas en estos panfletos de la economía. Como ejemplo se puede mencionar la polémica entre Antonio Serra, que escribió: “Tratado breve sobre los medios de abastecimiento en abundancia con oro y plata de los reinos privados de metales preciosos” (año 1613), en que se propone una política de balance comercial, activo, y su adversario Santis, que consideraba posible aumentar en abundancia el oro en el país por medio de la regulación del curso de las divisas extranjeras.

El tratado de Thomas Mun está lleno de polémica aguda. Siendo miembro de la Compañía de las Indias Orientales, defendía el comercio con ese país y rechazaba a los partidarios del sistema monetario. La intervención de Mun estaba preparada para cuando empezaran a oírse protestas de todas partes contra la Compañía de las Indias Orientales. Los adversarios de esa compañía exigieron que se suspendiera la exportación de la moneda de Inglaterra, porque consideraban como base de la riqueza de Inglaterra, la acumulación del dinero. Thomas Mun dijo que estaba de acuerdo con esta tesis. En realidad –dice- la riqueza aumenta en el país, hay mucho oro; pero conseguirlo se puede únicamente con un balance comercial activo. Para ello, continúa Mun, hace falta no tener el dinero en el país, es decir, el dinero debe engendrar dinero.

Mun compara el comercio con la siembra: “si observamos la actitud del agricultor únicamente durante la siembra, -escribe Mun- cuando él echa en la tierra tantos granos buenos, lo tomamos más bien por un enfermo mental que por un buen agricultor. Pero cuando miramos en otoño, los frutos de su trabajo, cuando vemos el resultado de sus esfuerzos, encontramos que por su trabajo ha sido recompensado abundantemente”. En realidad “los trabajos” de la Compañía de las Indias Orientales, que no tiene escrúpulos para saquear al pueblo, se recompensaban en cantidades colosales. Sus ganancias anuales llegaban hasta el 100%.

El mercantilismo no plantea el problema del valor, sin embargo, para Mun la riqueza no es solo el dinero, sino también los bienes materiales. El país que posee muchas mercancías, según Mun, siempre será rico, porque siempre puede vender. En su trabajo, Mun divide los bienes materiales en dos clases: naturales y artificiales.

Los naturales son los que se obtienen como dádiva de la naturaleza. Los artificiales son los que se obtienen como resultado del arte y laboriosidad de la población. En estas reflexiones de Mun, se encuentra ya en estado germinal el pensamiento que sirve más adelante de momento inicial para la disgregación del mercantilismo. Una idea análoga fue presentada por W. Petty quien dijo que “el trabajo es el padre de la riqueza y la tierra su madre”. Esta tesis se halla ya en contacto con la teoría del valor-trabajo. Está muy lejos todavía de la teoría científica del valor-trabajo, pues según él, las fuentes

del valor son, tanto el trabajo, como la naturaleza igualada al trabajo. Además, el trabajo que merece una atención especial es el trabajo que, aplicado en la producción, reporta el beneficio por medio del comercio exterior. No obstante la invocación del trabajo, atestigua ya, que comienza poco a poco a abrirse una brecha en el mercantilismo. En el siglo XVII observamos la disgregación del mercantilismo, leyendo las obras de W. Petty que fue uno de los fundadores de la economía política clásica burguesa.

Algo cambiado, vestido de traje nacional francés, se nos presenta el mercantilismo en Francia. Marx en la obra “Contribución a la Crítica de la Economía Política”, indica el contraste nacional entre los pensamientos acerca de la economía política entre Inglaterra y Francia. Los ingleses son una nación comercial y por lo tanto, acentúan el valor de cambio, exaltando la riqueza de los metales preciosos (véase especialmente Stafford W. “Exposición crítica de algunas quejas de nuestros compatriotas” -Af. 1581-). El predominio de la pequeña producción de mercancías en Francia, sirvió de base a la exaltación de la riqueza en su forma natural. Aunque los franceses se rinden ante “el becerro de oro”, lo hacen, sin embargo, en forma más moderna que los economistas ingleses. Este hecho dejó su huella en la literatura mercantilista, aunque en mayor grado, en los trabajos de los representantes de la economía política clásica burguesa.

Los mercantilistas ingleses consideran como fuente de riqueza el comercio exterior. Los mercantilistas

franceses se abstienen algo de este punto de vista. Hablan de las posibilidades de producción del país, y la manufactura nacional no les interesa menos que los saqueos coloniales. La expresión más típica del mercantilismo francés es el colbertismo.

¿Qué significa el colbertismo?

El colbertismo en su tendencia de introducir la manufactura, no llevó a cabo una auténtica política nacional de desarrollo de las fuerzas productivas. Las manufacturas de Col eran, con preferencia, manufacturas reales cuya producción estaba subordinada a los intereses de la casa real y los nobles. Se fabricaban artículos para un círculo estrecho de la clase dominante. La importación de mercancías del extranjero estaba prohibida. Los precios de las mercancías de producción nacional eran muy altos, la población pagaba impuestos por la producción de las mercancías y su venta. El interesante Monchretièn (1575-1622), autor del mercantilismo francés, edita el “Tratado de economía política” en el que ensalza el comercio y demuestra que los comerciantes son más útiles, en primer lugar, al Estado. Al mismo tiempo, Monchretièn escribe que “la riqueza no es solo oro sino también artículos de primera necesidad”. No es oro y plata, tampoco la cantidad de perlas y diamantes, lo que hace rico al Estado, sino la presencia de artículos necesarios para la vida. El que más tiene, posee mayor bienestar. Él llama cinco raíces de Francia: trigo, sal, vino, artículos de lino y lana, cuya producción, junto con

la política de regulación del Estado, deben aportar a Francia el bienestar.

1.9. Importancia para la Ciencia Económica.

Una valoración justa de la política mercantilista pasa por reconocer que sus reflexiones son un producto de su época histórica, por lo cual muchas de las críticas realizadas por los clásicos ingleses a los “errores” mercantilistas, obvia ese aspecto.

En su obra “El Capital”, al referirse al mercantilismo, Marx expresa:

Lo más importante en las concepciones económicas mercantilistas y lo que tiene más valor para la ciencia económica, son sus deseos, no siempre consciente, de poner en claro el movimiento objetivo del dinero como capital y el establecer el significado de los beneficios como el motivo determinante de la economía capitalista; pero a partir de la investigación de la esfera de la circulación”⁷.

Al hacer un balance acerca del mercantilismo se concluye que:

- El mercantilismo es la primera experiencia en el análisis del capitalismo. Su análisis lo realizaron desde el punto de vista de la circulación, es decir, desde el punto de vista del capital comercial.

⁷ Carlos Marx: “El Capital” tomo I, Ediciones Venceremos, 1965, p 148.

- Su objetivo principal fue el problema de la riqueza, pero no pudieron dar una respuesta correcta acerca de los fundamentos de la riqueza.
- A pesar de no hacer un análisis científico del capital, fueron capaces de adentrarse en los aspectos claves del movimiento del capital comercial, acción por excelencia del capital en esta etapa del avance del capitalismo.
- Las sugerencias hechas por los mercantilistas constituyeron las bases de las teorías del valor de los clásicos ingleses.

Capítulo II: El Pensamiento Económico de William Petty.

2.1. Antecedentes Históricos del Pensamiento Clásico.

En la transición de la sociedad feudal al capitalismo se destacan los siguientes aspectos:

- 1) Apogeo del Capital comercial.
- 2) Formación y extensión de los mercados de trabajo.
- 3) Nacimiento de manufacturas bajo relaciones salariales.
- 4) Ampliación de los mercados internos y externos.
- 5) Conformación de los Estados nacionales y su expansión colonial.
- 6) Revoluciones políticas burguesas contra el antiguo régimen feudal.

Entre los aspectos a destacar de este proceso se encuentra en primer lugar la unificación del Estado– Nación. El cual permite:

- a) La instauración de las monarquías absolutas como forma de centralización de la política.
- b) La unificación de la lengua.
- c) La conformación de los ejércitos nacionales bajo la dirección del poder central del Estado.
- d) El impulso a la educación entorno al sentimiento nacional.
- e) La unificación monetaria y conformación del mercado interno.

- f) La organización fiscal unificada sujeta a la dirección del gobierno central.
- g) La delimitación de los espacios geográficos.

2.2. Condiciones Históricas que Propiciaron el Surgimiento de la Economía Política Clásica en Inglaterra.

Las relaciones de producción capitalistas se forman y desarrollan en el seno de la sociedad feudal. La transición de los distintos países de Europa Occidental al régimen de producción Capitalista se realizó de manera diferente de acuerdo con las diferentes condiciones históricas. Dentro del mismo período histórico existen profundas diferencias entre los países respecto al grado en que se mantenía el régimen de producción feudal y el nivel de desarrollo alcanzado por las relaciones capitalistas.

La Economía Política Clásica surge en Inglaterra en un período histórico del siglo XVIII caracterizado por los siguientes hechos.

- 1- Período de descomposición del feudalismo.
- 2- Culmina la acumulación originaria del capital.
- 3- Expropiación de los campesinos de sus tierras.
- 4- Aparición de granjas capitalistas.
- 5- En la agricultura se entremezclan señores feudales y colonos.
- 6- Revolución Inglesa de 1648.

La Reforma llevada a cabo en Inglaterra, arremete contra las grandes extensiones de tierra y las propiedades que poseía la Iglesia. Muchos, entre ellos Carlos Marx, clasificaron la reforma como colosales depredaciones de los bienes de la iglesia. Al producirse la reforma, la iglesia católica era propietaria de una gran parte del suelo inglés. La persecución contra los conventos, etc., lanzó a sus moradores a buscar trabajo, y muchos de los bienes de la iglesia fueron relegados a unos cuantos rapaces protegidos por el rey o vendidos por un precio irrisorio a especuladores y a personas residentes en la ciudad, quienes reuniendo sus explotaciones arrojaron de ellas en masas a los antiguos tributarios que los venían llevando de padres a hijos.

La Revolución Burguesa de 1648, tuvo una gran trascendencia, para la historia de Europa y la universal pues significó el surgimiento de un régimen nuevo: el capitalismo. El paso del poder a manos de la burguesía y de la aristocracia aburguesada, la supresión de los últimos vestigios del régimen feudal tanto en la agricultura como en la industria, contribuyeron a que la Inglaterra de los siglos XVII y XVIII, se convirtiera en la vanguardia del mundo.

En el transcurso de la revolución burguesa surgieron en Inglaterra nuevos problemas económicos que comenzaron a resolver los representantes de la burguesía triunfante y el nuevo poder estatal. A ellos pertenece William Petty (1625-1687) primer representante de la Economía Política Clásica en

Inglaterra. ¿Qué entender por EPBC? ¿Quiénes se incluyen? ¿Quién los denomina?

2.3. Economía Política Clásica.

El término Economía Política Clásica fue acuñado por Carlos Marx, en varias de sus obras, así en 1859 en “Contribución a la Crítica de la Economía Política” señalaba: El análisis de la mercancía en trabajo bajo una forma doble, del valor de uso en trabajo concreto o actividad productiva aplicada a un fin, del valor de cambio a tiempo de trabajo o trabajo social homogéneo, es el resultado crítico definitivo de las investigaciones, continuadas durante más de siglo y medio, de la Economía Política Clásica, que comienza en Inglaterra con William Petty, en Francia con Boisguillebert y termina con Ricardo en Inglaterra y Sismodi en Francia. (Marx, 1975, 48).

En el primer tomo de “El Capital” en la nota al margen # 35 reitera su concepción: “Y para decirlo de una vez y por todas, yo entiendo por Economía Política Burguesa Clásica, toda la economía que desde Petty investiga la concatenación interna del régimen burgués de producción, a diferencia de la economía vulgar, que no sabe nada más que hurgar en las concatenaciones aparentes, cuidándose tan solo de explicar hasta convertirlos en papillas para el uso doméstico de la burguesía, los materiales suministrados por la economía científica desde mucho tiempo atrás, y que por lo demás, se contenta con sistematizar, pedantizar y proclamar como verdades eternas, la ideas banales y

engreídas que los agentes del régimen burgués de producción, se forman acerca de su mundo, como el mejor de los mundos posibles. (Marx Tomo I, 1968 pág. 48).

Esta denominación de clásicos no es la única que existe en la historia del pensamiento económico. Nosotros escogeremos para el análisis de los diferentes autores durante el curso esta definición. ¿Por qué?

2.4. Metodología.

El discurso socio-político liberal que se desarrolló en el siglo XVII y particularmente en el siglo XVIII entorno al enfrentamiento contra el antiguo régimen y el absolutismo, fue construyendo un conjunto de conceptos e ideales sobre el individuo y la sociedad, la libertad y el gobierno, la propiedad y la justicia.

La Economía Clásica en cierta forma recoge este pensamiento cuyo desarrollo, de ninguna manera, fue lineal y homogéneo.

2.4.1. En su Versión Naturalista.

El hombre fue considerado como un ser natural, sujeto de necesidades y de goce, de dolor y placer. La felicidad fue pensada como un estado durante el cual el individuo experimentaba más placer que malestar. La decisión libre del hombre se orienta a la búsqueda del mayor placer y del mínimo displacer. La felicidad es su propósito, pero no se limita al mayor disfrute actual,

pues a menudo se debe sacrificar el disfrute presente si esta abstinencia permite alcanzar en el futuro. Mientras la razón le permite diferentes alternativas y evaluar la mejor en la búsqueda de la felicidad, la libertad le permite decidir entre las opciones. Pero no son suficientes la razón y la libertad, es necesario que disponga de poder en el discurso naturalista liberal. El poder consiste en la capacidad efectiva del individuo para actuar y realizar la decisión que haya tomado sin que ninguna fuerza externa se lo impida. Sin el poder, no puede alcanzar la felicidad.

Vivir conforme a la naturaleza no significa el desbordamiento de los instintos y de las pasiones, la naturaleza no es desorden ni caos, es equilibrio, armonía, orden y perfección. Ella dice dónde comienza y termina la felicidad: cuando la satisfacción del hombre es excedida, las naturales mismas hacen sonar la alarma.

En cuanto a ser natural, con necesidades y apetencias, el individuo es un sujeto con derechos primitivos y originales que reivindican su subsistencia, sus satisfacciones y su felicidad. El derecho natural del individuo emana de la propia constitución natural del ser. Si por naturaleza tiene necesidad, entonces tiene derecho a satisfacerlas. Ningún extraño a su propia naturaleza le otorga y legitima su derecho a los objetos que satisfagan sus necesidades, a escoger la opción que más le convenga, a su individualidad.

Este individuo constituye la unidad fundamental. La sociedad sola se considera como la suma de individuos soberanos, que no determina la individualidad ni debe regir los comportamientos del individuo. Más bien para garantizar su libre individual se requiere que los individuos en su autonomía, establezcan relaciones contractuales, como acuerdo libre entre iguales para conformar la sociedad y el Estado cuya función consiste en garantizar a cada uno y a todos, sus derechos originarios naturales, en lugar de limitarlos e intervenirlos.

Pero la conservación de la naturaleza individual de cada persona reunida en sociedad, no implica caos o conflicto que emana la supervivencia del todo social: cada individuo luchando libremente por sus intereses y derechos naturales, contribuye, más bien, al bienestar general y a la armonía de la sociedad. El equilibrio armónico de la sociedad es la resultante de múltiples fuerzas individuales que pugnan en su propio beneficio, en la maximización de su placer y en la minimización de su displacer, de tal manera que se garantiza la satisfacción de cada una de ellas y desaparece aquel conflicto que podría destruir la sociedad.

Un derecho natural -fundamental para el pensamiento liberal- es ese derecho de propiedad que los hombres tienen sobre sus personas y sobre los bienes necesarios para su condición de seres naturales.

El primero y más importante de los economistas ingleses que prepararon el terreno para el sistema

clásico es Sir. William Petty, a quien se considera “el padre de la economía política”.

2.5. Aspectos Generales de William Petty.

2.5.1. Datos Biográficos.

Hijo de un pequeño artesano de Hampshire, tuvo una vida extraordinariamente variada, en la que fue sucesivamente camarero de un barco, buhonero, marinero, vendedor de paños, médico, profesor de anatomía, profesor de música, agrimensor y terrateniente rico.

Se convierte en terrateniente rico, como resultado de la expoliación del pueblo Irlandés. Al ser nombrado miembro de la comisión de repartir a los ingleses las tierras confiscadas, por Oliverio Cromwell en su expedición militar y claro está no se olvida de apropiarse de la mayor cantidad posible, ascendiendo sus posesiones a cerca de 150 mil acres, en ese territorio esto lo lleva a fundar una de las familias más ricas y de mayor abolengo de la aristocracia inglesa en aquel tiempo.

Por este motivo, Carlos Marx en “Contribución a la Crítica de la Economía Política” expresó la siguiente valoración de la figura de Petty: “El cirujano del ejército, audaz pensador, pero sustancialmente frívolo como hombre, tan dispuesto a la rapiña en Irlanda bajo la égida de Cromwell como decidido a arrastrarse para obtener de Carlos II el título de Barón, indispensable en

el pillaje, es un retrato de antepasados que no resulta muy conveniente para exponerlo públicamente” (Marx, 1975, 57).

La educación formal que recibió en un colegio de jesuitas de Francia y Oxford fue muy enriquecida por la amistad con los principales hombres de ciencia y de letras de su época. Formó parte del grupo de hombres doctos que se reunía en Londres y en Oxford y que más tarde se convirtió en la Real Sociedad. Fue miembro titular del consejo de esta sociedad.

En sus trabajos, W. Petty se manifiesta como ideólogo de la burguesía inglesa, que ascendió al poder después de la revolución. Sus obras se refieren tanto a la Economía Política como a cuestiones de estadística económica. Las más importantes de ellas son: “Tratados de las tasas y las contribuciones” (1662); “La palabra prudente” (1664), que trata de los ingresos y los gastos de Inglaterra; “Anatomía Política de Irlanda” (1672), “Aritmética Política” (escrita entre 1671 y 1676, publicada en 1690), “Unas palabras sobre el dinero” (1682) y “Tratado sobre Irlanda” (1687).

Como burgués verdadero, W. Petty era contrario a la iglesia católica, que resultaba muy cara, y a los impuestos que permitían que la riqueza pasara de manos de la burguesía a las de los sacerdotes.

2.6. Método.

Al igual que otros economistas del período Petty estaba consciente de los problemas metodológicos planteados por el intento de proporcionar una base científica al pensamiento económico, y estuvo fuertemente influido por el debate sobre el método que había acometido el pensamiento económico en el siglo XVII.

Petty en particular, estuvo influido por el pensamiento de Bacon y por las ciencias experimentales. Consciente de la imposibilidad del experimento en las ciencias sociales, Petty aspiró, sin embargo, a una fundamentación empirista de la economía. Para ello expone explícitamente un punto de vista nuevo para la investigación económica que él reconoce que todavía no es común. En su obra “Aritmética Política” señala: “En lugar de emplear solo palabras comparativas y superlativas y argumentos intelectuales, he tomado el camino de expresarme en número, pesas o medidas, de usar solo argumentos de sentido y tomar en cuenta únicamente las causas que tengan fundamentos visibles en la naturaleza”. (Tomado de Roll, 1994, 94).

Es decir que Petty se sabe fundador de una nueva ciencia, al servirse únicamente de los fundamentos nacidos de la experiencia material y de considerar causas que tienen por fundamento visible la naturaleza.

Se trata de un método fundado en la inducción de datos cuantitativos, de ahí la denominación de “Aritmética Política” que propone para la nueva ciencia. Esa es la

razón, para que se considere a Petty como el pionero de desarrollar la estadística. En sus trabajos puso en su verdadero lugar las investigaciones de los hechos en relación con el análisis teórico.

Con ello, Petty trata de descubrir mediante el análisis relaciones generales abstractas, qué son determinantes. Al buscar las causas de los fenómenos, Petty llega a conclusiones que obtiene, partiendo de lo particular, remontándose de aquí a lo general, siendo su punto de partida la observación exacta y la descripción de los fenómenos individuales, para ello utiliza el método inductivo.

Al utilizar las matemáticas y las estadísticas en sus investigaciones económicas, trata de investigar fenómenos racionales partiendo del método de las ciencias naturales las leyes tienen para él un carácter natural. Así, en su obra “Anatomía Política de Irlanda” señala: “Lo mismo que las personas que estudian medicina realizan sus experimentos con animales simples, yo he elegido a Irlanda como “animal político”.

Petty sentó el principio que la recta razón y las leyes de la naturaleza, deben ser la orientadora de la actividad económica. Afirmó que las leyes de comportamiento del capitalismo constituyen leyes naturales. Por revertir ese carácter no pueden ser sustituidos por ninguna regulación humana, civil o positiva. En otras palabras, las reglas del mercado -y no la intervención estatal- deberían gobernar la economía.

También elevó a “ley inalterable de la naturaleza” el hecho que algunos sean más pobres que otros. En su opinión esto sucedió siempre y siempre sucederá. Las medidas redistributivas destruirán todo esplendor y ornato (...). Toda nación asumiría el aspecto de un mendigo (...) tal igualdad conduciría a la anarquía y a la confusión. Así pues, la lógica económica natural no puede cambiar ni cambiará.

Sin embargo ¿puede existir política económica? Sí, pero únicamente en el sentido indicado por las leyes naturales. Petty escribió sobre el tema: “Así como el médico más sabio no fuerza excesivamente al propio paciente sino que observa la marcha natural y a ella se acomoda antes que contradecirla suministrando fuertes dosis, del mismo modo se ha de proceder en política y en economía”.

Por último, en Petty encontramos los elementos de una interpretación materialista de ciertos fenómenos sociales sumamente importantes y su rechazo a la posición inicial del mercantilismo de analizar los fenómenos económicos en la esfera de la circulación. Los trabajos de Petty inician el tránsito del estudio de la circulación a la producción, por lo que es considerado como uno de los investigadores económicos más geniales y originales.

2.7. Riqueza.

Las condiciones históricas y la situación económica de Inglaterra obligaban a Petty a repetir las ideas

mercantilistas. Esto se puede apreciar cuando nos dice que la riqueza de un país es, en última instancia, poseer dinero: si el dinero se gasta en mueble, en lugar de gastarse en cosas que desaparecen, la ventaja crece, se hace mayor si se emplea en construir casa, y resulta máxima si se introduce en el país oro y plata puesto que son las únicas cosas que son imperecederas y estimadas como riqueza en todos los tiempos y lugares, todo lo demás no es más que riqueza para aquí y ahora (Aritmética Política).

Estas ideas mercantilistas se manifiestan en particular en los primeros trabajos del autor. En sus obras posteriores desaparecen de raíz las últimas huellas de ideología mercantilista con que nos encontramos en sus primeras obras. (Engels, 1963, 284).

Pero con el desarrollo de la industria, la producción, en vez del cambio, se convirtió en el punto interesante para los economistas. El problema de la riqueza y del valor fue formulado y resuelto de un nuevo modo. La atención se desvió del comercio a la producción y de la relación del comerciante y financiero a la del capital y el trabajo. En este cambio de métodos y contenidos del pensamiento económico, tuvo la mayor importancia la aparición de un nuevo problema de precios y valor.

Este cambio se refleja en el pensamiento de Petty, al formular su Teoría del Valor por el trabajo, abandonando completamente la teoría subjetiva del valor.

2.8. Teoría del Valor.

Para analizar su teoría valor trabajo es necesario determinar qué entiende W. Petty por Precio político y Precio natural.

Así Petty nos señala: “Si una persona puede extraer y conducir a Londres una onza de plata en el mismo tiempo en que es capaz de producir un bushel de pan, la primera constituye el precio natural del segundo”.

Precio Político: precio de mercado que oscila frecuentemente y que generalmente depende de la situación política del país.

Precio Natural: se oculta tras el precio político. Es el precio que está condicionado por factores naturales y no depende de la influencia de los factores políticos. Es decir que este es en realidad, el valor.

Como bien apunta Carlos Marx, él entiende por precio natural al propio valor. Al concebir el trabajo como fuente de valor constituye el punto de partida para resolver científicamente el problema del valor-trabajo.

Al plantearse la interrogante ¿en qué consiste el valor de una mercancía o, más particularmente del trigo? Petty responde:

“Supongamos que para extraer 1 onza de plata de las minas del Perú y trasladarla a Londres un hombre invierta tanto trigo como para producir 1 bushel de trigo: la plata será en este caso el precio natural del trigo.

Supongamos ahora que aumente el rendimiento de la mina y como consecuencia de ello 2 onzas de plata exijan simplemente el tiempo y el trabajo que antes exigía 1; siempre y cuando todos los demás factores permanezcan invariables, el precio del trigo será ahora el mismo en razón de 10 chelines el bushel, como antes lo era a 5 chelines... Supongamos que para producir 1 bushel de trigo sea necesaria la misma cantidad de trabajo que para producir 1 onza de plata... Tal es, en primer lugar, la... manera real y concreta de determinar el precio de las mercancías". (Marx, Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía, 290).

2.8.1. Valoración.

- El trabajo como fuente de la riqueza material.
- El valor de las mercancías la determina por la cantidad relativa de trabajo.
- Presente las diferencias existentes entre el trabajo necesario para fabricar plata y el necesario para fabricar otras mercancías.
- Presente el trabajo concreto.
- Se encuentra ausente la diferencia entre valor de cambio y valor de uso.
- No diferencia el valor del precio.
- Ausente el doble carácter del trabajo.

En la obra de Petty se puede reconocer el trabajo como fuente de riqueza material (trabajo concreto) y a la vez desconocer la forma social particular bajo la cual el trabajo es origen del valor de cambio (trabajo abstracto).

Petty dedica gran interés al problema del equilibrio natural entre la tierra y el trabajo.

“En ese sentido manifiesta que: “El trabajo es el padre y el principio activo de las riquezas, y las tierras son la madre”. En otro pasaje señala: A nuestro oro y plata les llamamos por diferentes nombres, por ejemplo en Inglaterra tenemos libras, chelines y peniques, todos los cuales pueden llamarse y entenderse por cualquiera de los tres nombres. Pero lo que yo diría sobre el particular, es que todas las cosas deben valuarse por dos denominaciones naturales, que son: *la tierra y el trabajo*; esto es, debemos decir, un barco o un vestido vale tal medida de terreno, con otra tanta medida de trabajo, puesto que tanto los barcos como los vestidos fueron creación de la tierra y del trabajo; que en ella pusieron los hombres; siendo esto verdad, deberíamos alegrarnos de encontrar una equivalencia natural entre la tierra y el trabajo, de suerte que podemos expresar el valor por uno u otro de ellos tan bien o mejor que ambos, y reducir el uno al otro con la misma facilidad y exactitud con que reducimos peniques a libra”.

La identificación que realiza Petty entre el valor y el valor de uso, lo lleva a determinar dos fuentes del valor. Si bien el valor se crea solo por el trabajo el valor de uso es producto del trabajo y de la naturaleza que suministra el elemento material.

Al respecto Marx, posiblemente el más importante seguidor y crítico de Petty, señala en el Capital tomo I: “Sin embargo, la levita, el lienzo, todos los elementos de la riqueza material no suministrados por la naturaleza deben siempre su existencia a una actividad productiva específica, útil por medio de la cual se asimilan a determinadas necesidades humanas, determinadas materias que la naturaleza brinda al hombre. Como creador de valores de uso, es decir como trabajo útil, es el trabajo, por tanto, condición de vida del hombre y condición independiente de todas formas de sociedad, una necesidad perenne y natural sin los que no concebiría el intercambio orgánico entre el hombre y la naturaleza ni, por consiguiente, la vida humana”.

Los valores de uso, levita, lienzo, etc., o lo que es lo mismo, las mercancías consideradas como objetos corpóreos son combinaciones de dos elementos: la materia, que suministra la naturaleza, y el trabajo. Si descontamos el conjunto de trabajo útil contenido en la levita, en el lienzo etc., quedará siempre un substrato material, que es el que la naturaleza ofrece al hombre sin intervención de la mano de este. En su producción, el hombre solo puede proceder como procede la misma naturaleza, es decir, haciendo que la materia cambie de forma. Más aun en este trabajo de conformación, el hombre se apoya constantemente en las fuerzas naturales. El trabajo no es, pues, la fuente única y exclusiva de los valores de uso que produce, de la riqueza material. El trabajo es, como ha dicho Petty, el padre de riqueza y la tierra la madre. (Marx Tomo I, 10-11).

El propio Marx en “Historia Crítica de Teoría de la Plusvalía” señala cuáles son las ausencias que están presentes en Petty que lo lleva a involucrar tres ideas diferentes.

- a- La magnitud del valor, determinada por igual tiempo de trabajo, se considera aquí el trabajo como la fuente de valor.
- b- El valor como forma de trabajo social. De ahí que el dinero aparezca como la verdadera fuente del valor aunque en otros pasajes Petty rechaza todas las ilusiones del sistema monetario. Por tanto, define el concepto.
- c- La confusión entre el trabajo como fuente de valor de cambio y el trabajo como fuente de valor de uso basado en una materia prima: la tierra.

En realidad, al representarse el precio de la tierra como la materia natural del trabajo real, Petty destruye la ecuación entre la tierra y el trabajo.

Sin embargo, Petty llegó a considerar que en cualquier caso, la contribución de la tierra es mínima respecto al trabajo para determinar el valor de los productos, por lo cual no se pierde nada si se utiliza únicamente el trabajo como medida.

- a- División del trabajo.

Petty se percató que la forma típica en que aparecía el trabajo era mediante su división. Así nos dice: “...En efecto, un vestido se confecciona a mejor precio cuando

uno carda, otra hila, otro teje, otro diseña y corta, otro retoca y otro plancha y confecciona, que cuando todas las operaciones arriba recordadas, se efectuaban toscamente por la misma mano...”.

Toda la manufactura se dividirá en el mayor número posible de partes, de modo que se facilite y simplifique el trabajo de cada artesano. Por ejemplo, en la manufactura de un reloj, si una persona fabrica las ruedas, otra el muelle, otra graba la esfera y otra prepara la caja, el reloj será mejor y saldrá a mejor precio que si todo el trabajo se le confía a una sola persona.

Con ello Petty demuestra que el abaratamiento y la mejora de la producción que la división del trabajo provoca en esta rama particular de la industria, también se puede extender al resto de la especialización de otras manufacturas dentro de la sociedad.

2.9. Teoría de la Renta Agraria.

Para determinar la Renta Agraria, Petty parte de analizar el precio del trigo.

“Supongamos que un individuo pueda ejecutar por si mismo, en una tierra de determinadas dimensiones, todos los trabajos agrícolas indispensables: labrar, cavar, rastrillar, sembrar, recolectar trillar, etc. y que disponga además de la simiente necesaria. Una vez deducida de la cosecha la simiente empleada más lo consumido por él y todo lo que gaste en vestirse y en

satisfacer las demás necesidades naturales; el resto del trigo constituirá su renta del suelo natural y verdadero para el año en curso. Y su renta del suelo ordinaria será la medida obtenida en siete años o mejor dicho, en una serie de años alternativamente prósperos o malos.

Con ello Petty explica la renta agraria, no como el simple remanente que queda después que el trabajo invertido cubre el trabajo necesario, sino como el remanente del trabajo sobrante del propio producto sobre el salario y la reinversión de capital.

2.9.1. Valoración.

- La renta del suelo, deriva no de la tierra misma, sino del trabajo.
- La renta agraria, es una forma de plusvalía, no como resultado de la naturaleza sino como resultado del trabajo realizado por encima del salario y de los gastos de capital.
- La renta agraria encierra el germen de la plusvalía.
- La renta agraria era el único excedente que se conocía como forma de plusvalía.

En Petty encontramos también la primera noción de la renta diferencial, solo que el origen no se buscaba en los diversos grados de fertilidad de las tierras, sino en sus diversas distancias de los mercados. Así nos hallamos ante una teoría diferencial de la renta de posición. Por tanto, encontramos uno de los diferentes

factores que pueden intervenir en la determinación de la renta diferencial, tratándose de tierras de igual fertilidad. Porque así como la gran necesidad de dinero aumenta el intercambio, la gran necesidad del trigo aumenta el precio de este igualmente y, en consecuencia, el de la renta de la tierra que lo produce y, por último, el de la tierra misma, así, por ejemplo, si el trigo que alimenta a Londres o a un ejército, se trajera desde un lugar distante cuarenta millas, el que se produjera a una milla de Londres o de los cuarteles del ejército, aumentará su precio natural en la cantidad que costaría traerlo de treinta nueve millas restantes... tal es la razón de que las tierras situadas en las proximidades de los grandes centros urbanos arrojen un renta más alta y cuesten una suma mayor de rentas anuales que las tierras de la misma calidad situadas a distancias mayores.

Algunos autores consideran la teoría de la renta diferencial de Petty superior a la planteada y desarrollada por autores posteriores como el caso de Adam Smith.

2.10. Teoría del Salario.

El interés que tiene el proceso de búsqueda de la unidad de medida para traducir el valor de las tierras en valor de trabajo, está en el hecho de que, mediante dicho proceso, Petty logró definir el precio natural del trabajo. En efecto, tal unidad de medida estaría constituida por la alimentación diaria necesaria, como media, para sustentar a un trabajador. Los bienes salariales utilizados en este cálculo deben ser los producidos en

las mejores condiciones. La concepción del salario de Petty guarda relación con su teoría valor trabajo y con la renta cuando apunta:

“El promedio de los alimentos que un hombre adulto consume en un día, y no lo que trabaja en un día, es la medida común del valor. No importa que los alimentos consumidos en un día sean de calidad que requiera más trabajo para producirlo que el que requiere alimentos de otra calidad, puesto que nos referimos a los alimentos fáciles de obtener en los respectivos países del mundo. Tampoco importa que unos hombres coman más que otros... ya que por alimento diario entendemos la centésima parte de lo que comen cien individuos de todas clases y tamaños para poder vivir, trabajar y multiplicarse”.

Por esa razón la ley solo debía concederle al obrero lo estrictamente necesario para vivir. Si se le concede el doble, rendirá más que la mitad del trabajo de que es capaz y que de otro modo suministraría, donde resultaría que el público saldrá perjudicado en una cantidad igual de trabajo. Dos son los factores que incluyen en el precio del trabajo: la fertilidad natural del suelo y el total de los desembolsos impuestos por el clima.

2.10.1. Valoración.

- El valor del trabajo se determina, pues por los medios de vida necesarios.

- El reconocimiento a pagar ese mínimo, de que se desprende que hay una parte del trabajo que no se le paga al obrero, es decir, se obtiene un trabajo excedente.
- Están presentes los factores que influyen en el precio del trabajo: la fertilidad del suelo y el total de desembolsos impuestos por el clima.
- Petty establecía, en esencia, una distinción entre el valor creado por el obrero y el valor recibido por este. Es una diferencia cuya comprensión es indispensable para explicar la naturaleza de la plusvalía.
- Toma solo los factores naturales y no tiene en cuenta los factores histórico-morales en la determinación del salario.
- Identifica el concepto de trabajo con el de fuerza de trabajo.
- Petty, al no explicar cómo y por qué el salario tendería a mantenerse en el nivel de subsistencia, deja una interrogante que abre el camino para determinar de dónde proviene la plusvalía.

Se puede decir que Petty determina el valor del trabajo con ayuda de los medios de vida necesarios. Esto le permitió a Marx plantear que el obrero está condenado a realizar un trabajo excedente, solo porque se le obliga a emplear toda la fuerza trabajo de que dispone para que perciba únicamente lo estrictamente necesario para vivir, es decir que en este concepto de Petty los marxistas basan la explotación de los trabajadores.

2.11. Valoración de la Obra de William Petty.

- ✓ Es uno de los primeros autores que escribió sobre las finanzas públicas.
- ✓ Uno de los primeros autores que manifiesta la importancia que tienen los números para el estudio de las cuestiones económicas, al proponer un nuevo método para el estudio de la economía.
- ✓ Trasladó el análisis económico de la esfera de la circulación a la producción.
- ✓ Expone la importancia de la división del trabajo.
- ✓ Realizó el primer esbozo de la teoría del valor por el trabajo.
- ✓ Plantea una noción de excedente a través del concepto de renta agraria.
- ✓ Explica la renta diferencial a partir de los factores que influyen en los rendimientos de la producción.

Capítulo III: El Pensamiento Económico de la Escuela Fisiocrática.

3.1. Condiciones Históricas.

La reacción en contra de las prácticas restrictivas del mercantilismo, fue quizás más violenta en Francia que en Inglaterra. La economía francesa era básicamente agraria y prosperó poco con las medidas para estimular las industrias introducidas en el reinado de Luis XIV por Jean Baptiste Colbert (1619-1683), ministro de finanzas hasta su muerte. A esto hay que añadir que el erario de Francia se hallaba exhausto a causa del fracaso de las guerras coloniales y los gastos extravagantes de la corte, por lo cual eran necesarios altos impuestos. La dificultad para estimar el ingreso personal y la exención del pago de impuestos al clero y a la nobleza, agobiaban al terrateniente comunero y al campesino con la obligación de pagar casi la totalidad de los ingresos. Los fisiócratas presentaron una defensa elocuente de la “revolución desde arriba”.

Los planteamientos de la fisiocracia partieron de la presentación de un diagnóstico sobre las causas del estancamiento económico de Francia y su retraso respecto a Inglaterra, a mediados del siglo XVIII.

En opinión de los “economistas”, el atraso del campo, y el descuido de la agricultura, fueron provocados por la supervivencia de instituciones feudales y la vigencia de políticas mercantilistas de protección a las manufacturas y el comercio. Estas últimas habían generado las

condiciones para el crecimiento de una industria interna orientada a la producción de bienes de lujo.

3.1.1. Atraso Agrícola.

Los fisiócratas encontraron que solo en el norte y el oeste francés —en Normandía, Brauce, Flandes Francés— operaba el empresario agrícola, campesino acomodado y bien provisto de capital. Este rico campesino pagaba un arriendo por el uso de las vastas parcelas y retenía para los beneficios. Trabajaba con caballos y métodos modernos, como la rotación trienal de los cultivos, por tanto, era el agente de la gran cultura.

En el resto del país, los grandes terratenientes no se preocupaban por la dirección adecuada de sus tierras, que no eran más que grandes latifundios. Los señores feudales, pequeños propietarios y aparceros del sur y este de Francia, carecían de iniciativa, lo cual redundaba en un atraso del sector agropecuario.

3.1.2. Régimen Tributario.

Los fisiócratas denunciaron la vigencia del régimen tributario señorial como atentatorio contra la agricultura y la circulación de mercancías. El sistema impositivo estuvo constituido por contribuciones onerosas, arbitrarias y poco equitativas cobrados por arrendatarios particulares que operaron con antieconómico costo de recaudación.

Los arrendatarios, es decir, los generadores de riqueza estuvieron afectados por el pago de impuesto indirecto o Taille (que se dice relacionada etimológicamente con las palabras inglesas tallage y tallies). Se imponía solo sobre los bienes y las personas de la gente del pueblo no sobre los nobles y el clero que por una reliquia de ficción feudal, debían al Rey sus servicios personales y no su dinero, de manera que la sujeción a la taille era sinónimo e incidental de inferioridad respecto de la nobleza. Quien podía costearse la compra de una patente de nobleza, obtenía con ella el privilegio de exención de Taille; y la desigualdad con que se cobraba el impuesto de un lugar a otro y de una a otra persona, constituía un agrario adicional.

Por su lado, los campesinos se vieron obligados a realizar trabajos gratuitos de construcción y conservación de caminos, puentes y canales, durante cierto número de días al año. Se amplió a todo el país en 1737 y se calculaba que en 1758, rendía trabajo forzado por un valor de 1 200 000 libras. De no poder (o querer) efectuar estas labores, deberían pagar el tributo denominado Corvée. Además, la agricultura sufrió los efectos de diversidad de impuestos indirectos como los aranceles (traites). También pagaban tributos por la sal (gobelle), un impuesto indirecto que toda persona de más de 8 años de edad estaba obligada a pagar, por lo menos una cierta cantidad de sal, y el impuesto se cobraba con una rigidez repugnante a un coste aproximado del 50% de su importe.

Peor aún, muchas veces los agricultores tuvieron que afrontar vejámenes como los resquicios militares, la atención de diversos pagos señoriales y el servicio de cuotas y diezmos para la iglesia. Dupont de Nemours resumió así su diagnóstico: “Impuestos indirectos, agricultores pobres. Agricultores pobres, reino pobre, rey pobre”.

También debe señalarse el negativo papel jugado por los concesionarios de impuesto. Estos personajes compraban el derecho de recaudar los tributos a cambio de un pago fijo al rey, al inicio de cada año fiscal. Una vez obtenida la concesión, oprimía al contribuyente con cobros exagerados; siendo sus beneficios la diferencia existente entre el monto extraído al pueblo y la concesión abonada al gobierno.

Turgot apuntaba: todo el peso de esta carga (impositiva) recae y no puede recaer más que sobre la parte más pobre de la nación, sobre los que no tienen más propiedad que sus brazos y su industria (...). Los propietarios, casi todos privilegiados, están exentos o no contribuyen más que en pequeña proporción, sin embargo, los campesinos se hacen para ellos.

Adicionalmente, los derroches cortesanos y el fracaso de diversas aventuras militares, contribuyeron a aumentar las deudas del fisco y las ganancias de los banqueros y financistas. De esta manera, importantes recursos “se sustentan de la circulación”, impidiendo el normal crecimiento de la demanda de productos agrícolas y afectando el desarrollo de Francia.

3.1.3. Carencia de Libertad Económica.

Los fisiócratas denunciaron los desfavorables efectos de las restricciones al comercio interno y las prohibiciones de exportación de productos agrícolas.

3.1.4. Trabas al Comercio Interno.

El comercio en general -y el de cereales en particular- estuvo sometido a reglamentos y limitaciones diversas. Por ejemplo, el transporte de trigo y harina de una provincia de Francia a otra, debería pagar diversos portazgos (impuestos) y contar con una autorización oficial. La obtención de esta, requería proporcionar a un inspector gubernamental, en forma previa, todos los detalles de la operación. Adicionalmente, las leyes establecían que el trigo debería ser vendido a precios controlados, en mercados determinados con anticipación.

3.1.5. Prohibición de Exportación de Cereales.

La prohibición mercantilista de exportar trigo trajo consigo que el cereal francés fuese el más barato de Europa, a pesar que podría venderse a precios internacionales más elevados. La lógica de la prohibición fue sencilla. Al no poder exportarse los cereales, su oferta interna fue abundante asegurándose a los trabajadores de la ciudad, el acceso a bienes-salarios baratos y la mantención de la “paz social”. Los operarios y artesanos no tuvieron por qué solicitar mayores salarios. En consecuencia, no se perjudicó la

competitividad externa ni los márgenes de ganancia en la exportación de manufacturas.

3.1.6. Monopolios y Privilegios Exclusivos.

Los fisiócratas denunciaron la persistencia de monopolios y privilegios exclusivos industriales –en especial, los concedidos a las manufacturas de lujo- a los que atribuyeron la desviación de la inversión de la agricultura hacia la industria y la merma de la magnitud del “producto neto”.

El efecto inmediato de estas medidas, fue apoyar las actividades manufactureras y comerciales, al exacerbar el gasto suntuario en baratijas, espejos, tapices, gobelinis, brocados, cajas de polvo, rapé, etc. Sin embargo, los gobernantes olvidaron que tales subsidios eran “pagos directamente extraídos del producto neto generado por la tierra” que además, perjudicaron la expansión de la demanda de productos agrícolas y constituyeron una presión adicional para la inestabilidad en el precio de los cereales.

3.1.7. Gremios.

La existencia de los gremios impidió el libre funcionamiento del mercado laboral al mantener, bajo estricto control, la posibilidad de acceder a una oferta ampliada de mano de obra. Estas instituciones, originarias del medioevo, controlaron la cuantía de la producción, establecieron precios y tarifas y pusieron todo tipo de obstáculo a la competencia mercantil.

Una de las condiciones previas más importante, es la cultural con el nombre de “Ilustración”. Las raíces de este movimiento deben buscarse en la Inglaterra de XVII, y en particular, en las ideas de la “razón” “experiencia” y “ciencia”, que filósofos o científicos como Bacon, Locke o Newton, habían formulados para enfrentar el oscurantismo reinante en su época. La misma desempeñó un importante papel en la historia del pensamiento económico: proporcionó los fundamentos filosóficos del ataque que los economistas de este período llevaron a cabo contra el mercantilismo.

Estas nuevas actitudes intelectuales, que al principio se dirigían al pensamiento religioso y a la política de los soberanos y los estadistas, se aplicaron en el momento oportuno a la vida económica de Francia, dado el fracaso que sobrevino con la aplicación en la práctica del mercantilismo.

Resumen: Francia era, en esencia, una economía agrícola, ningún otro país de Europa estaba mejor dispuesto, por su clima favorable y la fertilidad del suelo, para la agricultura, y no obstante, en ningún otro país (hablando en términos generales), languideció y se estancó la agricultura tanto como en Francia dentro del régimen mercantilista. El Colbertismo, como llegó a conocerse el sistema mercantilista francés, asignaba los recursos de la agricultura para la producción de lujosas artesanías tales como porcelana, terciopelo, tapicería y cristal. Estos eran destinados al consumo de los aristócratas y miembros de la familia real franceses y a la exportación para los compradores prósperos en el

resto de Europa. Como Inglaterra y España, también Francia impuso fuertes cargas tributarias sobre la clase campesina (los nobles y el clero estaban exentos; dos tercios del territorio era propiedad de ellos) para financiar las expediciones colonizadoras al Nuevo Mundo.

Las consecuencias que trajo esta política fue que el valor de la tierra disminuía, a consecuencia del producto decreciente de la agricultura. Los agricultores ordinarios tenían que entregar una gran parte de su producto al terrateniente y el resto estaba fuertemente gravado. La acumulación de capital al nivel de la producción, era virtualmente imposible. Los mercados interiores y las rentas personales se veían aun más limitados por la política mercantilista de reducción de salarios y otros costes de producción, a fin de estimular las exportaciones.

3.2. Fisiocracia: Principales Representantes.

A mediados del siglo XVIII, en Francia surge un grupo de escritores que reclamaban el nombre de “economistas”. Más tarde serían rebautizados como Fisiócratas, a causa de que la palabra economista adquirió un significado más genérico. El término fisiocracia lo utilizó por vez primera Dupont de Nemours en 1776 después de la muerte de Quesnay.

La fisiocracia proviene del griego *Physis*, naturaleza y *Kratos*, poder. Significa “el gobierno de la naturaleza”.

En este caso es apropiado porque creían en la ley natural y en la primacía de la agricultura.

La Fisiocracia no constituye un nuevo planteamiento teórico homogéneo, ni en cada nación ni a escala internacional, pero sí empezaron a formarse auténticas escuelas, pero sus planteamientos no eran homogéneos.

Son el primer grupo de pensadores cuyas ideas fueron en general, tan aceptadas por todos ellos, que la mayoría de las personalidades individuales, con excepción de Quesnay, pierden fuerzas y quedan fundidas en el grupo como un todo; de esta manera son los primeros teóricos de la economía que constituye una escuela de pensamiento.

La fisiocracia se desarrolla en Francia durante el breve lapso comprendido entre 1750 y 1780, en particular entre 1760 y 1770. Sus publicaciones se sucedieron casi sin interrupción entre 1756-1778.

El líder intelectual de la fisiocracia fue François Quesnay (1694-1774), quien sin duda, es el fundador y principal representante. Su profesión era la medicina y solo después de cumplidos 60 años, es que publica trabajos sobre economía. Sus obras económicas más importantes son: las voces Arrendatarios (1756), Granos (1757), Hombres (1757) escritas para la enciclopedia, la Tabla Económica (1758); el artículo El derecho Natural (1765) y el Diálogo sobre el comercio

(1776), en los que se explican los planteamientos naturalistas del punto de vista favorable al *laissez faire* y anti mercantilista.

Entre otros miembros destacados se encuentran: Víctor Riquetti -el Marqués de Mirabeau (1715-1789)- quien publica en 1763 “Filosofía Rural”, Pierre Paul Mercier de Rivière (1720-1794), autor de “El orden Natural” 1767, Pierre Samuel Dupont de Nemours (1739-1817), Vicent de Gournay y una de las figuras más eminentes del grupo Anne Robert Jacques Turgot (1721-1781), quien publicó Reflexiones sobre la forma y distribución de la riqueza, 1776.

La fisiocracia apelaba a principios racionales: afirmaba que todos los hechos sociales están unidos por los lazos de las leyes inevitables, a las que deben obedecer los individuos y los gobiernos, una vez que las han comprendido. La doctrina fisiocrática ejerció una importante influencia en Adam Smith, que conoció a Quesnay, y consideró a la misma como un sistema agrícola.

Quesnay dirigió sus investigaciones hacia la explicación de la naturaleza y la creación de riqueza, y la relación que el modo de su circulación, guarda con el bienestar de la economía.

3.3. Metodología.

Con el continuado descubrimiento de la existencia de leyes naturales en el mundo físico, vegetal y animal, independientes de la voluntad humana, se planteó inevitablemente el problema de si no solo el cuerpo, sino también el alma y la naturaleza moral del hombre, estaban sujetas al control de las leyes universales de la naturaleza. En correspondencia con ello, los fisiócratas consideraban que “la naturaleza de las cosas deberían tender hacia una ciencia de la economía política, y por tanto tendrían principios científicos”. Bajo el liderazgo de Quesnay, la fisiocracia se dedicó al descubrimiento de esos principios.

El concepto más importante de la fisiocracia fue su creencia de un “orden natural y esencial”. Según estos autores, la sociedad humana se regía por leyes naturales que no podían nunca ser modificadas por las leyes positivas del Estado.

3.3.1. Orden Natural.

Los creadores de esta doctrina entendieron que al igual como sucede en el mundo físico, la economía se encuentra regida por el orden natural que permite “el conocimiento sublime de lo justo y de lo injusto absolutos”.

Los fisiócratas vieron en el orden natural “el principio primero de todos los deberes recíprocos que se nos imponen por un orden inmutable, que es la razón

universal. Conocemos esa ley que está escrita en todos los corazones aun en aquellos que son tan desgraciados que se hallan privados de la luz que derrama la antorcha de la fe. Es una ley que nos es enseñada por la naturaleza y de la que nadie puede apartarse sin cometer un crimen. Es ley de la que es obra una sabiduría que gobierna el universo por reglas invariables, esa ley que es menos un presente de la divinidad misma, de manera que pecar contra la ley, es pecar contra la divinidad. Así pues, no tenemos que hacer otra cosa que desarrollar sus consecuencias y encontrar en este desarrollo, el orden natural y esencial de las sociedades”.

Como señala Dupont: “hay un orden natural y esencial al cual están sujetas las conveniencias sociales. Este orden es el que asegura a los hombres mismos en sociedad el goce de todos sus derechos mediante la observación de todos sus deberes. La sumisión exacta y general a este orden, es la condición única de la cual todos pueden esperar y deben merecer con certeza la participación de todas las ventajas que la sociedad puede procurarse a sí misma”.

Para los fisiócratas, el orden natural presenta los siguientes rasgos característicos:

- a) Es el orden esencial, fundamental y norma ideal de la naturaleza humana, por tanto, es el mejor orden posible para una sociedad.
- b) Es un orden eterno e inmutable en el tiempo, absoluto y universal en el espacio.

- c) Ha sido instituido por Dios para la felicidad de los hombres, por consiguiente, es incuestionable (ser supremo autor de la naturaleza).
- d) Se revela por medio de la acción de leyes o principios naturales.
- e) Puede ser captado a través del uso de la razón. La humanidad debería aprender a conocer y cumplir estos preceptos.
- f) Es el conocimiento del orden y de las leyes físicas y naturales el que debe servir de base a la Ciencia Económica.

3.3.2. Leyes Naturales.

Según Quesnay, la humanidad debe acatar la vigencia de las leyes naturales, sobre el particular, consideraba que era preciso para conocer la extensión del derecho natural de los hombres reunidos en sociedad, adaptarse a leyes naturales constitutivas del mejor orden posible. Por lo que todos los hombres y todas las potencias humanas deben estar sometidos a estas leyes soberanas, instituidas por el ser supremo, ya que son inmutables, irreparables y las mejores leyes posibles. Por consiguiente, son la base más perfecta del gobierno y la regla fundamental de todas las leyes positivas. Las leyes positivas no son sino leyes de manutención relativas al orden natural, evidentemente más ventajoso para el género humano, y constituye el cuerpo moral y político de la sociedad. La reproducción y la redistribución continua de los bienes que son requeridos para las necesidades de los hombres reunidos en sociedad y sometidos al orden que tales leyes

prescriben, dictan las leyes de la justicia distributiva. Establecen la fuerza que debe garantizar la defensa de la sociedad contra la empresa injusta de las potencias internas o externas, de los que debe asegurarse. Finalmente, funda una renta pública capaz de satisfacer todos los gastos necesarios para la seguridad, el orden público y la prosperidad del Estado.

La ley natural la componen dos leyes: una física y una moral. La primera es constitutiva del gobierno, el curso regulado de todo acontecimiento físico de orden natural, evidentemente más ventajoso para el género humano. Se entiende por LEY MORAL aquella regla de toda acción humana de orden moral conforme al orden físico más ventajoso para el género humano. Estas leyes forman conjuntamente lo que llamamos ley natural.

Las leyes naturales más importantes son: Ley de la Propiedad, Ley de la Libertad Económica y La Ley del Interés Personal.

3.3.2.1. Ley de la Propiedad.

La ley básica del orden natural es la ley de la propiedad. Sobre el tema, Dupont escribió: “las leyes sociales, establecidas por el ser supremo prescriben únicamente la conservación del derecho de propiedad y de la libertad que es inseparable de esta”.

Fue así como los Fisiócratas defendieron la vigencia ilimitada de la propiedad privada, derecho inatacable y sagrado del cual sentimos apetito desde los brazos de la

nodriza. Al respecto, Mercier de Rivière afirmó: “Lo que procuramos es consolidar el derecho de propiedad, no enervarlo. Nuestras miras y nuestros intereses comunes están en garantizar el goce de este derecho en toda su plenitud, en toda la extensión que tenía antes de que pensáramos reunirnos en sociedad particular”.

Además, los fisiócratas afirman que el Gobierno no tiene más que hacer que eximirse de obrar la legislación, desembarazada del derecho civil, esa gangrena mortal, se reduce a la ley de propiedad, que lo abarca todo, lo descubre todo, lo simplifica todo.

A fin de ejercer el derecho de propiedad, Mercier de la Rivière exigió el ejercicio pleno de la libertad: atacar la propiedad es atacar la libertad. Alterar la libertad es alterar la propiedad. En una palabra, lo que buscamos ardientemente es propiedad, seguridad, libertad. He aquí lo que tenemos que encontrar en las leyes positivas que nos proponemos instituir.

Mercier de Rivière precisó sin dejar lugar a dudas: “la ley de las propiedades, necesariamente, es excluyente de la igualdad”.

3.3.2.2. Ley de la Libertad Económica.

Un segundo rasgo básico es la libertad económica. Si los agentes económicos tienen la oportunidad de desenvolverse por sí mismos, el mundo evolucionará en armonía y se favorecerá la expansión del producto neto.

Para los Fisiócratas, la libertad es una norma esencial de política económica. Hicieron suyo el lema de Vicent Gournay “Dejad hacer y dejad pasar”, el mundo camina por sí mismo.

Los fisiócratas defendieron la doctrina de la máxima satisfacción cuando se permite que cada cual actúe según su interés individual en condiciones de libre competencia. Para ellos, la libre competencia concilia todos los intereses, asegura la justicia, reduce el papel del gobierno al mínimo, establece el “buen precio” y de esta forma, se logra la máxima satisfacción.

- Libre Competencia y Buen Precio.

Los fisiócratas entendieron que si el libre cambio rigiera los mercados de productos agropecuarios, se establecería el “buen precio”, el “precio adecuado”, es decir, el precio de mercado en competencia perfecta. Este es el más ventajoso para ambas partes y suprime, además, eventuales beneficios anormales. Quesnay definió el buen precio como el precio común entre nosotros y el extranjero, que en el supuesto de la libertad de comercio el precio estará en todo momento regulado por la competencia de las mercancías de las naciones vecinas. Mercier de Rivière lo definió como: “El precio que naturalmente y necesariamente se halla atribuido por la competencia a cada mercancía y en razón de las demás mercancías, así pues, cualquiera que sea, es siempre proporcionado y nunca desmesurado es el que debe ser para el interés común de los vendedores y de los compradores. Solo el producto neto es riqueza, pero

sin el buen precio y la abundancia, no hay producto neto. Sabemos que sin libertad, no hay buen precio ni abundancia. En consecuencia, sin libertad no hay Producto Neto ni Riqueza”.

Para Quesnay, el producto neto es proporcional al precio del mercado, y pensó que los buenos precios traerían consigo la abundancia, es decir, la expansión de la riqueza nacional (abundancia y buenos precios equivale a opulencia). De lo anterior deriva Quesnay una serie de medidas al gobierno con el propósito de una mayor prosperidad del país, entre ellas podemos mencionar las siguientes: libertad de producción y circulación de mercancías, abolición o disminución de los peajes en el transporte, extinción de los privilegios locales, reparación de caminos.

- Papel del Estado.

De acuerdo con la fisiocracia, el gobierno no debería intervenir en la actividad económica, excepto para asegurar la protección de la vida, los derechos naturales de las personas, la moral, las buenas costumbres y el cumplimiento de los contratos establecidos. Por tanto, deberían abolirse los controles y regulaciones estatales sobre las actividades económicas.

Los fisiócratas afirman que todo hombre tiene un derecho natural al libre ejercicio de sus facultades, siempre que no los emplee en perjuicio propio o de otros. Este derecho a la libertad supone, como corolario, el derecho de propiedad, y la obligación del Estado de

defenderlo -en otras palabras, seguridad-. Es más, garantizar la seguridad es la única función del Estado. Si las actividades del Estado se amplían, se coarta la libertad intelectual. El Estado no puede ser nunca demasiado fuerte para este fin. Cualquier impedimento constitucional y equilibrio de poder, no harían sino debilitar la autoridad central.

Sin embargo defienden la presencia de la monarquía absoluta en Francia al considerar que los individuos instruidos reconocerían que el rey es solamente el instrumento a través del cual se cumplen las leyes de la naturaleza cuando argumentan: “La organización del hombre demuestra que es un animal sociable, destinado por la naturaleza a vivir en sociedad. En este estado de la sociedad, no existen derechos sin obligaciones, no existen deberes sin derecho. El derecho de auto conservación supone el derecho de propiedad, pero las facultades del hombre son desiguales por naturaleza, y esto origina una desigualdad natural de condiciones. La propiedad individual de los productos del suelo lleva consigo una necesidad física del propietario individual del suelo mismo. El aumento de la riqueza es el objetivo inmediato de la sociedad, como condición que es para el aumento de la felicidad... Pero el derecho de propiedad sería nulo si no hubiera libertad para usarla, y la libertad social es una rama de la propiedad. Así pues, el orden natural y esencial de la sociedad es justo, sencillo, evidente, inmutable y el más ventajoso para el género humano. Liga al soberano y al pueblo en un interés común, su carácter evidente, admitido por todo el

mundo, hace que sea socialmente dominante, despótico sin violencia”.

La mejor autoridad popular es un solo soberano que no puede ganar nada por gobernar mal, pero que tenga el mayor interés en gobernar bien. Debe ser hereditario condominio absoluto en la nación, copropietario del producto del suelo.

Es decir, querían que un déspota ilustrado reconociera que el único camino de la felicidad es aceptar la ley de la naturaleza.

Los fisiócratas comparan el Estado con un árbol, para ellos, la agricultura se asemeja a las raíces, la población al tronco, los oficios y el comercio a las hojas. Una savia fecunda asciende de las raíces y atraviesa enteramente el árbol: esta savia es extraída de la tierra por multitud de ramificaciones. Las hojas dan belleza al árbol pero son las partes menos resistentes y pueden perecer por la más pequeña borrasca. En tanto que las raíces queden inermes la savia hará renacer las hojas. Pero si las raíces son destruidas, serán inútiles el sol y el rocío y no podrán reanimar ya el tronco desecado. He aquí, porque todos los esfuerzos deben tender al cuidado de las raíces si se quiere salvar el árbol.

3.3.2.3. Ley del Interés Personal.

El interés personal es la fuerza motriz de la conducta humana. Entendieron que el sistema de orden natural se realiza merced al juego de los intereses individuales, en

un ambiente de armonía, que impide el surgimiento de conflictos sociales. Al respecto, Quesnay escribió: “En todo acto de comercio, el vendedor y el comprador estipulan sus intereses, contradictorios y libremente, los cuales, así concertados por ellos mismos -que son los únicos jueces competentes en la materia- estén de acuerdo con el interés público. Por tanto, cualquier intromisión de oficiales revestidos de autoridad, no solo sobra, sino que es tanto más peligrosa cuanto que ha de temerse a la ignorancia o motivos aún más inconfesables”.

Los fisiócratas entendieron que los intereses de los individuos son los servidores del interés público. Confinado en sus propias fuerzas, el egoísmo es suficiente para encontrar lo más ventajoso para uno mismo y para el interés general.

Quesnay plantea: “Los trabajos e intereses particulares de los hombres, son instruidos por las leyes naturales para cooperar con el mayor éxito posible para las distintas clases de la sociedad. Nadie que viva en sociedad provee a todas sus necesidades con su trabajo, pero obtiene lo que le falta con la venta de lo que su trabajo produce”.

Resumen: Quesnay aceptaba la idea de una divina providencia que ha ordenado la existencia de un orden natural universal e intrínsecamente perfecto. La conformidad con las leyes de la naturaleza asegurarán la máxima felicidad, mientras que infringir las leyes establecidas de la naturaleza provocará a su vez

consecuencias desastrosas. Puesto que el humano es un ser racional creado por una providencia benevolente, tenderá a adaptarse a un designio más elevado en todas sus actividades. Esta filosofía postula que es tanto innecesario como indeseable que los gobiernos se ocupen de legislar. La legislación que no se ajuste a la naturaleza es superflua, y lo que está en conflicto con la naturaleza será destruido debido a que, a la larga, la ley natural es suprema.

Sin embargo, su intención no era alterar el statu quo social, por el contrario, los fisiócratas eran partidarios de la monarquía y la nobleza. Interpretaban el gobierno de la naturaleza como la ausencia de legislación innecesaria, pero no como la carencia de leyes. La función del soberano es darle expresión a la sabiduría divina que ya gobierna el universo, y, al hacerlo, así, debe ser un déspota absoluto.

Aplicaron los métodos científicos de aislamiento y abstracción en el análisis económico sin tener conciencia de ello.

Las premisas de su discurso estaban expresadas de forma axiomática y venían claramente determinadas por la filosofía racionalista de la época. Se basaban en la existencia de un orden natural espontáneo de carácter físico-material, al que pertenecía la sociedad, constituido por relaciones causales y estables que funcionaban mecánicamente.

Desde esas premisas, los fisiócratas proponían una interpretación económica de carácter deductivo, sin otro parentesco con las actividades que llevaban a cabo los investigadores de la naturaleza que la referencia ocasional a ejemplos extraídos de las labores agrícolas.

Elaboraron una explicación con vocación de globalidad e interdependencia entre los componentes de la realidad económica mediante un análisis de carácter lógico cuyo contenido remitía a una interpretación abstracta sobre el funcionamiento de la economía.

3.4. Concepto de Riqueza.

Los fisiócratas formularon la doctrina de la productividad exclusiva de la agricultura, y en menor medida, de las actividades primarias como la ganadería, los bosques, la pesca, la minería etc. Este aspecto de la doctrina fisiocrática coincidió con el entusiasmo suscitado por el progreso técnico operado en la agricultura. De otro lado, los defensores de los derechos naturales del hombre, rectores del futuro Estado ideal de la sociedad.

La tierra no tiene valor sin el trabajo humano. Los hombres, la tierra y el ganado son la riqueza primaria de un gran Estado. La tierra es la única fuente de riqueza y la agricultura es la que la multiplica.

Para los fisiócratas, la única industria productora de riquezas es aquella que da las materias primas. El trabajo de los artesanos y operarios puede producir refinamiento y utilidad, pero no añade nada al acervo de

riqueza, pues estas solo cambian la forma de los materiales existentes, y el valor acrecentado de los objetos sobre los cuales se gasta su trabajo, es solo el equivalente del pago que reciben por sus servicios. En otras palabras, la agricultura es la única actividad que produce una renta (producto neto), la manufactura no la produce, y es estéril.

Es decir, que estas producciones pueden ser útiles para ciertos fines pero son incapaces de crear riqueza nueva. Solo pueden transformar la riqueza previamente existente.

Para la fisiocracia, el precio de mercado de las manufacturas es estrictamente igual a su costo de producción. La industria no hace más que sumar los valores de los productos que consumen.

En el proceso de fabricación de una nueva mercancía, Mirabeau señaló: “Si le doy un pedazo de paño a un sastre, no será nunca capaz de aumentarlo, al modo de sacar de él una casaca para sí y otra para mí (...)”. Los que compran los productos de la industria, pagan por los costos, el trabajo manual y la ganancia del comerciante. Empero, esos artículos no producen ningún excedente por encima de estos costos.

La misma situación de esterilidad la extienden a la banca y al comercio.

Resumen: los fisiócratas al igual que Petty, comparten el mérito de haber descartado definitivamente la creencia

mercantilista de que la riqueza y su aumento, se debían al comercio. Llevó a la esfera de la producción el poder de creación de la riqueza y del excedente susceptible de acumulación. El punto central del análisis fisiócrata era la búsqueda del excedente representado en el Producto Neto.

3.5. La Teoría del Producto Neto.

Para los fisiócratas, el excedente económico es un don de la naturaleza, una creación de la divinidad. Solo Dios es productor. Únicamente él, puede generar producto neto y multiplicar los productos y valores.

El resultado físico de la fertilidad del suelo y de la justeza más que de la dificultad de los medios que él ha empleado para hacerlo fecundo. En cuanto al trabajo del campesino, produce por encima de sus necesidades, puede, con este excedente que la naturaleza le otorga, por encima del salario de sus penas, comprar el trabajo de los demás miembros de la sociedad, estos al venderle, no ganan sino su vida, en tanto que el campesino recoge, además de su subsistencia, una riqueza independiente y disponible que él no ha comprado y que él vende. Él es pues la única fuente de riqueza que con su circulación anima todos los trabajos de la sociedad porque es el único cuyo trabajo produce por encima del salario del trabajo.

La posición del campesino es diferente a la del obrero asalariado. La tierra, independientemente de cualquier otro hombre y de toda convención, le paga el precio de

su trabajo. La naturaleza no regatea con él para obligarle a contentarse con solo lo necesario, lo que ella da no es proporcional ni a sus necesidades, ni a una evaluación convencional del precio de sus jornadas.

El producto de la tierra se divide en dos partes: una comprende la subsistencia y los beneficios del agricultor, que son la recompensa a su trabajo y la condición bajo la cual se encarga de cultivar el campo del propietario. Otra es esa parte independiente y disponible que la tierra da como mero regalo a aquel que la cultiva por encima de sus anticipos y del salario de sus esfuerzos.

Lo anterior es la base teórica en la que se basó Marx al valorar que la base para el desarrollo de la producción capitalista, es en general que la fuerza de trabajo como la mercancía, pertenezca a los obreros, enfrente las condiciones de trabajo como mercancía mantenidas en la forma de capital y existente con independencia de los obreros.

Para Marx, la determinación del valor de la fuerza de trabajo, es de importancia decisiva. Este valor es igual al tiempo de trabajo necesario para producir los medios de subsistencia indispensable para la reproducción de la fuerza de trabajo, o lo que es lo mismo, equivale al precio de los medios de subsistencia necesarias para la existencia del obrero como tal. Solo sobre esta base surge la diferencia entre el valor de la fuerza de trabajo y el valor que esa fuerza de trabajo crea, diferencia que no existe con ninguna otra mercancía. No hay otra mercancía cuyo valor de uso pueda incrementar su valor

de cambio o los valores de cambio resultantes de la misma.

Por eso, el fundamento de la economía moderna cuyo objetivo es el análisis de la producción capitalista, es la concepción del valor de la fuerza de trabajo como algo fijo de magnitud dada, tal cual en realidad ocurre en la práctica en cada caso particular. Por consiguiente, el salario mínimo constituye correctamente el eje en torno al cual gira la teoría fisiocrática.

Ellos fueron capaces de establecer esto aunque no habían reconocido aun la naturaleza del valor mismo, porque este valor de la fuerza de trabajo se manifiesta en el precio de los medios de subsistencia necesaria y por tanto, en una suma de valores de uso determinados. Consecuentemente, sin estar en modo alguno claros en cuanto a la naturaleza del valor, ellos podían concebir el valor de la fuerza de trabajo hasta donde resultaba necesario para sus investigaciones como magnitud determinada. Si bien cometieron el error de concebir ese mínimo como una magnitud invariable -a su juicio determinada enteramente por la naturaleza y no por el grado de desarrollo histórico que es a su vez una magnitud sujeta a fluctuaciones- esto no afecta en modo alguno a la exactitud abstracta de sus conclusiones, pues la diferencia entre el valor de la fuerza de trabajo y el valor que crea, no depende en absoluto de si el mismo se considera grande o chiquito.

Los fisiócratas transfirieron la investigación del origen de la plusvalía de la esfera de la circulación a la esfera de

la producción directa, con lo cual pusieron los cimientos para el análisis de la producción capitalista.

De manera acertada sentaron el principio fundamental de que el único trabajo productivo es aquel que crea plusvalía, es decir, aquel cuyo producto contiene un valor superior al de la suma de los valores consumidos durante su producción.

Como el valor de las materias primas y otros materiales constituyen una magnitud dada y el valor de la fuerza de trabajo es igual al salario mínimo, esta plusvalía como es evidente, solo puede consistir en el excedente de trabajo que el obrero suministra al capitalista por encima de la cantidad resarcida de su salario. Sin embargo, para los fisiócratas no aparece en esta forma: ellos no han colegiado aun el valor en general, de su simple sustancia a la cantidad de trabajo o tiempo de trabajo.

Su método de exposición está, desde luego, en función de su concepción general de la naturaleza del valor, que para ellos no es un modo social determinado de existencia de la actividad humana (el trabajo) sino que consiste en cosas materiales: tierra, naturaleza y las diversas modificaciones de estas cosas materiales.

La diferencia entre el valor de la fuerza de trabajo y el valor creado por ella- es decir, la plusvalía que la compra de fuerza de trabajo asegura para el usuario de la fuerza de trabajo- se manifiesta más palpable e incontrovertiblemente de entre todas las ramas de producción, en la agricultura, rama primaria de

producción. La suma total de los medios de subsistencia que el obrero consume de un año para otro, o la masa de sustancia material que él consume de un año para otro, o la masa de sustancia material que él consume, es inferior a la suma total de los medios de subsistencia producidos por él. En la manufactura, el obrero por lo general, no produce de modo directo sus medios de subsistencia ni el remanente que queda después de cubrir estos. Aquí sirven de intermediarios la venta y la compra. Mediante los diversos actos de la circulación, es necesario el análisis del valor en general para comprender este proceso. En la agricultura se manifiesta de manera directa en el excedente de valores de uso producidos sobre los valores de uso consumidos por el obrero. Por ende, el valor es reducido a valor de uso y este a sustancia material en general, de ahí que para los fisiócratas, el trabajo agrícola sea el único trabajo productivo porque es el único trabajo que produce plusvalía y consecuentemente, la renta del suelo, la única forma de plusvalía que ellos conocen.

Según ellos, el obrero en la industria no aumenta la sustancia material: solo modifica su forma. El material - la masa de sustancia material- la suministra la agricultura. Es cierto que añade valor a la sustancia, no por su trabajo: por los medios totales de subsistencia que él consume durante el trabajo, equivalente al mínimo de salario que recibe de la agricultura. Debido a que se considera el trabajo agrícola como el único productivo, la forma de plusvalía que distingue al trabajo agrícola del industrial, la renta del suelo, se considera como la única forma de plusvalía.

La posibilidad del trabajo excedente y de la plusvalía depende por consiguiente de una determinada productividad del trabajo. Una productividad que permite a la fuerza de trabajo crear más que su propio valor, producir más de lo que su proceso vital exige, y en efecto, esta productividad, este nivel de productividad que se presupone como punto de partida, debe primero su aparición en el trabajo agrícola, aparece pues como un don de la naturaleza, una fuerza productiva de la naturaleza. Aquí en la agricultura existe desde el comienzo un alto grado de cooperación de las fuerzas de la naturaleza -el aumento de la fuerza de trabajo humano mediante el uso y la explotación de las fuerzas naturales- que función en forma mecánica. En la manufactura, la utilización en gran escala de las fuerzas naturales aparece solo en el desarrollo de la industria en gran escala.

El obrero agrícola que depende de un mínimo de salario, lo absolutamente necesario, reproduce más de lo necesario, plusvalía de la cual se apropian los propietarios de la condición fundamental del trabajo: la naturaleza.

Ellos no dicen que el obrero trabaja más del tiempo necesario para la reproducción de su fuerza de trabajo, el valor creado por él es, por tanto, mayor que el valor de su fuerza de trabajo o el trabajo realizado a cambio es mayor que la cantidad de trabajo recibido en forma de salario.

Pero sí dicen: la cantidad de valores de uso consumidos durante el proceso de producción es menor que la cantidad de valores de uso creado y por tanto queda un excedente de valores de uso, si trabajara solo el tiempo necesario para reproducir su propia fuerza de trabajo (no quedaría remanente ninguno). Pero los fisiócratas solo se aferraron al punto que la productividad del suelo permite al obrero en su jornada de trabajo -que se supone como una magnitud fija- producir más de lo que necesita consumir con el fin de continuar existiendo. Por consiguiente, la plusvalía aparece como un don de la naturaleza gracias a cuya cooperación, una cantidad dada de materia orgánica -semillas de plantas y cierto número de animales- permite al trabajo transformar más materia inorgánica en orgánica.

Por tanto, el Producto Neto es el excedente producido que está constituido por la diferencia entre lo que la tierra consumía en simientes y lo que devolvía en cosechas.

3.6. Valoración Crítica.

3.6.1. Presencias:

- El producto neto es el excedente por encima de los gastos de producción en fuerzas de trabajo, semillas y aperos de labranza.
- El producto neto aparece como un don de la naturaleza, pero se obtiene solo en las granjas de tipo capitalista, en las que se emplean trabajo asalariado y capital.

- El excedente económico se vincula así al trabajo no retribuido de los obreros agrícolas. En este sentido, la teoría del producto neto es la teoría de la plusvalía de la fisiocracia.
- El producto neto se obtiene en la esfera de la producción, por lo que los fisiócratas trasladan el análisis del excedente económico de la esfera de la circulación a la de la producción.
- La vinculación del producto excedente con el trabajo no retribuido, con mayor o menor precisión, destaca el carácter explotador de las relaciones capitalistas de producción.
- El producto neto es el criterio para definir si un trabajo es productivo o no, es decir, que la obtención de plusvalía es el criterio que se toma.

3.6.2. Ausencias.

- El producto neto se obtiene para los fisiócratas solo en la producción agrícola, apareciendo la industria como una actividad improductiva.
- El producto neto aparece, para los fisiócratas en forma de valores de uso. Ellos desarrollaron una teoría del excedente económico sin tener una teoría valor-trabajo.
- Las inconsecuencias manifiestas en la explicación del valor dado por los fisiócratas, se debieron a que, si bien hacían del trabajo el único creador del excedente (cuya fuente era la naturaleza), consideraron el valor en este, solo como valor de uso, así cuando tuvieron que

examinar el cambio se vieron obligados a adoptar una explicación diferente.

- El producto neto no era un excedente de riqueza social en abstracto (valor de cambio) sino riqueza material concreta (bienes útiles).

3.7. El Problema del Trabajo Productivo e Improductivo.

Su creencia de que la tierra es la única fuente de riqueza los condujo a pensar que solo resulta productivo el trabajo dedicado a las ocupaciones primarias, en particular, la agricultura, que es donde se obtiene un excedente.

El punto de partida es la división que realizan entre trabajo productivo e improductivo. El primero consiste en el trabajo capaz de crear un excedente, es decir, algo que excede a la riqueza que consume para poder producir. Cualquier otro trabajo es estéril. Los fisiócratas trataron de descubrir la forma concreta del trabajo productivo.

El trabajo aplicado a cualquier otra cosa que no sea la tierra, es absolutamente estéril, porque el hombre no es creador.

La tierra posee esa facultad (su fecundidad) gracias al poder del creador y su bendición primitiva, fuente inagotable de la fecundidad de la naturaleza, el hombre encuentra esta facultad ya creada: él no hace más que aprovecharse y servirse de ella.

Esta posición que adopta se basa en un fundamento puramente teológico. La producción de la tierra era la obra de Dios, en tanto que la producción de las artes era la obra de los hombres y no entra en el poder de los hombres el crear nada.

Los fisiócratas no consideran inútil a la industria, sino solo como un sector que no produce adiciones netas al ingreso: la clase gastadora de Turgot es en efecto una expresión más feliz que la clase estéril de F. Quesnay.

Las formas dadas por los artesanos a las primeras materias son buenas y bellas, pero es necesario que antes de su trabajo, otros hayan producido: en primer lugar, todas las subsistencias, y todavía hace falta, después de su trabajo, que haya otros que produzcan con qué rembolsarlos o pagarlos. Por el contrario, los que cultivan la tierra producen los primeros y únicos, todo lo que consumen ellos y todo lo que consumen los demás, y he aquí explicada la diferencia entre productivo y estéril.

La industria va agrupada por capas superpuestas (muchos valores en uno solo), pero ella no crea ningún valor que ya no existiera antes de ella.

El hecho es que llamaban a los industriales como clase estéril. No hay que creer por esto, sin embargo, que semejante calificativo llevase implícito en su pensamiento ningún desprecio para los industriales y los comerciantes. Muy lejos de su inutilidad, estas artes son el encanto y sostén de la vida, la conservación, y el

bienestar del género humano. Me hace falta gente que me proporcione una tela con qué vestirme, de la misma manera que me hace falta un hombre que me dé consejos sobre mi salud y sobre mis negocios, como también necesito un criado que me sirva, era parte de su pensamiento.

Nada más sencillo, necesario y natural, que el distinguir a los hombres que pagan de los que no son pagados: los primeros obtienen sus riquezas directamente de la naturaleza, al paso que los segundos no pueden adquirirla más que en concepto de recompensa por servicios útiles o agradables que proporcionan aquellos.

Los fisiócratas consideran que únicamente puede ser productivo el trabajo que opera en un sector en el cual de manera tangible, la fuerza natural del instrumento de trabajo permite al trabajador producir más valores de los que consume. La plusvalía no tiene, por tanto, su fuente en el trabajo propiamente dicho sino en la forma natural utilizada y conducida por el trabajo: la agricultura. Solo el trabajo agrícola es, por tanto, productivo: ellos están lo bastante adelantados para considerar como productivo solo el trabajo creador de plusvalía, pero la plusvalía debe expresarse en un producto material; ello va al encuentro de la concepción burda propia de A. Smith. Los actores no son trabajadores productivos porque no crean un espectáculo, sino porque incrementa la riqueza de su patrono.

Si tal es el criterio, es absolutamente indiferente el hecho de saber cuál es el género de trabajo, es decir,

bajo qué forma el trabajo se materializa, desde el punto de vista ulterior, esto no será ya indiferente.

Como quiera que sea, a la salida de la producción, encubiertamente, esta plusvalía se transforma en una cantidad de valores de uso mayor de la que ha sido consumida durante la producción. Únicamente la simiente natural produce -bajo una forma tan tangible- tal aumento de los valores de uso, tal excedente del producto con relación a lo que es necesario para comenzar el ciclo de producción, de modo que una parte puede ser consumida improductivamente. Basta devolver a la tierra solo una parte de la cosecha en forma de semillas. Gracias a otros productos naturales- el aire, el agua, la tierra, la luz y las sustancias añadidas en forma de abono etc.- las semillas crean entonces cantidades superiores de cereales, por ejemplo. En suma, basta que el trabajo humano dirija el metabolismo químico (en la agricultura) por medio de algunas máquinas o supervise la reproducción vital (cría de ganado) para obtener un plusproducto, o sea, para transformar estas sustancias naturales de una forma desprovista de valor de uso en una forma rica en valor. La forma verdadera de la riqueza general es, por tanto, el excedente de productos de la tierra (cereales, ganado, materias primas).

Desde el punto de vista económico, únicamente la renta es la forma de la riqueza. Así es como los primeros **profetas del capital** solo concebían como representantes de la riqueza burguesa, a los no capitalistas, los terratenientes feudales. En

consecuencia, ellos observan que todos los impuestos corren por cuenta de la renta, lo cual es muy beneficioso para el capital burgués. El feudalismo no ha sido glorificado en el plano de los principios por los burgueses -y algunos han sido engañados sobre ello, como el viejo Mirabeau- sino para ser arruinado en el plano de los intereses prácticos.

Todos los otros valores representan solamente materia prima más trabajo, el trabajo mismo representa los cereales u otros productos de la tierra que el trabajo consume. El ahorro de la fábrica, etc. añade a su producto tantas materias primas como las que consume. Su trabajo, como el de su patrono, no agrega nada a la riqueza. La riqueza es lo que excede las mercancías consumidas durante la producción. Los obreros de las fábricas crean simplemente formas más agradables y más útiles para el consumo.

En la rama industrial, los fisiócratas reconocían que la industria adicionaba valor al producto pero no un crecimiento de valor como tal.

Por tanto la obtención del producto neto es el criterio fundamental para la concepción del trabajo productivo (criterio científico), pero solo consideraban la rama agrícola.

3.8. La Estructura de Clases.

Los fisiócratas reconocen tres clases: la clase propietarios, la clase productiva y la clase estéril.

Ocupando un lugar de gran importancia, la clase propietaria por considerar que es la encargada de repartir el pan a los hombres, el pan de la vida, y es de manos suyas de quienes todos comulgan. A partir de este criterio, señalan:

Es imposible no reconocer el derecho de propiedad como una institución divina, por ser el medio por el cual estamos destinados, como causa segunda, a perpetrar la gran obra de la creación y a cooperar a los fines de sus autores. (Le Rivière).

El orden de la sociedad supone esencialmente esta tercera clase de ciudadanos, primero preparadores y consumidores de la cultura y propietarios dispensadores del producto neto (Quesnay).

Con ello sitúan a los propietarios primero que a los productores, por ser después de Dios los primeros dispensadores de todas las riquezas. Así apuntan: debajo de los propietarios territoriales está inmediatamente la clase productora, cuyos trabajos suponen los adelantos territoriales y dependen evidentemente de dichos trabajos.

Esta situación pudiera explicarse por el momento histórico en que vive la Fisiocracia (pues al no conocer más que sociedades gobernadas y dirigidas) lo mismo en el orden económico que en el orden político, son propietarios ociosos de ahí que se refiera a la necesidad de la propiedad territorial.

Para defender la presencia de la Clase Propietaria argumentaban que: la tierra la han roturado y puesto en disposiciones de cultivo los propietarios o los que habían recibido el derecho a hacerlo. Y es a ella por consecuencia, a los que debe la clase productora el tener en sus manos el instrumento de producción. Son también ellos los que han facilitado y facilitan todos los días lo que los fisiócratas llaman los anticipos sobre la tierra.

Es decir, que la Clase Propietaria, comprende al soberano, a los poseedores de las tierras y a los diezmeros. Esta clase subsiste por la renta o producto neto de los agricultores que le paga anualmente la clase productiva. Esta clase se apropia y consume todo el “producto neto”.

Una clase es productiva solo si es capaz de producir producto neto. La clase agricultora, cuyos miembros son principalmente arrendatarios de la tierra de los propietarios, unido a los colonos, eran los capaces de hacerlo. Se pensaba que ellos y otros que trabajan la tierra, como los mineros, pescadores y cazadores, eran los únicos capaces de producir un producto neto debido a que tienen la ventaja de contar con la naturaleza. La naturaleza trabaja al lado del hombre y hace posible un producto neto que es un auténtico superávit sobrante de las necesidades de subsistencia del trabajo.

Las funciones de esta clase eran cultivar el país, el pago asociado a los gastos relacionados a labores agrícolas y el pago de la renta a los terratenientes.

La clase estéril: incluye a todos aquellos que no pertenecen a las otras dos clases, no produce dicho superávit. Los productos terminados producidos por los artesanos, por ejemplo, tiene un valor adicional al de las materias primas que incorporan, el cual es equivalente solo al trabajo empleado en el proceso de transformación. Por tanto, no existe ningún superávit asociado con sus esfuerzos, y esta es la razón de por qué se les considera estériles o improductivos. Mientras que solo los agricultores y otros dedicados a las ocupaciones primarias son miembros de la clase productiva, debe hacerse hincapié en que es la naturaleza, más que el trabajo, la fuente del superávit.

Los fisiócratas consideraban el trabajo de los artesanos como mucho más aceptable que el de quienes se dedicaban al comercio y las finanzas, pues los que así hacen, agregan valor a las materias primas que fabrican. Los artesanos tienen valores legítimos para intercambiar por mercancías agrícolas, por lo tanto, los ingresos que reciben son merecidos y tienden a igualar los valores que crean. Su presencia en la economía es necesaria para mantener un buen precio para las mercancías agrícolas. Sin embargo, la industria manufacturera es deseable solo si no disminuye el mercado agrícola ni inhibe el crecimiento del capital agrícola.

Los fisiócratas miraban con desdén las actividades de los comerciantes y financieros, debido a que solo se dedicaban a intercambiar los valores creados.

Esta clase no produce ni se apropia del producto neto, de ahí su denominación. Quesnay señalaba: “Se ve que la clase estéril no subsiste más que por el pago sucesivo, por la retribución debida a su trabajo que es inseparable de todo gasto empleado en subsistencia... se ve que no hay allí más que consumo y aniquilamiento de producción, y nada, en absoluto, de reproducción”.

Valoración crítica: esta división parte de un criterio económico: quienes producen el producto neto son, a su vez, los que realizan el trabajo productivo, todo ello atendiendo a su concepción, sin embargo, no son las verdaderas clases propias de la sociedad capitalista, pero sí representa la situación histórica de Francia en aquel momento donde estas relaciones comenzaban a implantarse.

3.9. Fisiocracia: Sistema de Opinión de Tipo Burgués con Divisa Feudal.

Su defensa a la agricultura la encubría con el deseo de mejorar el régimen feudal, sobre todo en lo referente a la agricultura. Pedían la implantación en Francia del sistema de arriendo de la tierra en gran escala a los colonos capitalistas siguiendo el ejemplo de Inglaterra, donde por aquel entonces se había generalizado semejante forma de explotación agraria. Los terratenientes continuarían conservando el derecho de propiedad, cederían la tierra a la burguesía rural solo en usufructo temporal y obtendrían un ventajoso arrendamiento. Los fisiócratas conservaban la propiedad sobre la tierra, pero al mismo tiempo, abogaban por el

sistema capitalista de arriendo. Esta exigencia práctica de la fisiocracia no era ni más ni menos que el programa agrario burgués con divisa feudal.

La fisiocracia presenta al terrateniente como el verdadero capitalista, es decir, quien se apropia del trabajo excedente. Así el sistema feudal se describe y explica desde el punto de vista de la producción burguesa: se trata a la agricultura como la rama de producción en la cual aparece con exclusividad la producción capitalista, es decir, la producción de plusvalía. Mientras, de esa manera, el feudalismo se aburguesaba y la sociedad burguesa toma una apariencia feudal.

Por otra parte, se da por sentado que el terrateniente se enfrenta al obrero agrícola como capitalista que paga la fuerza de trabajo que el obrero ofrece como una mercancía, y recibe a cambio no solo un equivalente, sino que además se apropia del valor incrementado resultante de la utilización de esa fuerza de trabajo. En este intercambio se presupone la separación entre la condición material del trabajo y la fuerza de trabajo misma. El punto de partida es el terrateniente feudal, pero él aparece en la escena como capitalista, como un simple poseedor de mercancías, que utiliza en forma provechosa las mercancías intercambiadas por trabajo, y recibe no solo un equivalente, porque paga la fuerza de trabajo. Él se enfrenta al obrero libre como propietario de mercancía, dicho de otro modo, este terrateniente es en esencia capitalista.

En este sentido, también el sistema fisiocrático está en lo cierto, pues la separación del obrero de la tierra y de la propiedad de la misma, es una condición fundamental para la producción capitalista y la producción de capital.

3.10. Teoría del Capital.

La teoría del Capital lo representa la fisiocracia por la denominación de Avances Iniciales y Avances Anuales. Fue Quesnay quien inauguró la tradición de considerar el Capital como una serie de adelantos.

En tercera línea se adelantan los propietarios territoriales que roturan el suelo constituyendo los edificios, hicieron las plantaciones y acotaron el terreno a sus expensas o que se reembolsaron los anticipos adquiriendo por compra los herederos ya preparados. Este ingreso nos pertenece, se dijeron ellos, a título de prudencia y de justicia por haber hecho los anticipos sobre la tierra los encargados de su entretenimiento y conservación.

El primer agente que tiene necesidad de la reproducción es el hombre, el más esencial a la sociedad. Este primer agente es el propietario territorial, de modo que el título de sus prerrogativas, se encuentra en la necesidad física de la reproducción.

Mediante los gastos es como se adquiere la verdadera, justa y útil propiedad territorial. Hasta el momento mismo en que se facilitan esos primeros anticipos, la propiedad no es nada más que el derecho exclusivo a hacer algún día al suelo capaz de producir.

Los Fisiócratas establecían dos categorías de anticipos. El primero era el de los Adelantos Originales o Primitivos, como la compra de ganado o de herramientas, que sirven para una serie más o menos larga de actos de producción, y que por lo mismo, no es necesario que sean reembolsadas en un solo año sino en varias fracciones.

Es decir, que es el conjunto de riquezas mobiliarias que ayudan al hombre en el cultivo, como aperos e implementos de labranza. Su renovación ocurre aproximadamente cada 10 años.

El segundo son los llamados Adelantos Anuales, que consisten en los gastos de cultivo y que se reproducen anualmente, como semillas, abonos, gasto de laboreo y claro está, los inventarios en el mantenimiento de los cultivadores. Dichos anticipos deben ser reembolsados por la producción del año, es decir que es un gasto que se realiza anualmente.

Esta distinción la expresó la Fisiocracia de la siguiente manera:

Los fondos de las riquezas de explotación que constituyen las inversiones primitivas están sujetos a desgastes diarios, que exige continuas reparaciones, indispensablemente necesarias para que dichos fondos permanezcan en el mismo estado y no vaya avanzando paulatinamente hacia un aniquilamiento total, que destruiría la agricultura

y, por consiguiente, la reproducción, y, por consiguiente, las riquezas del Estado, y por consiguiente también la población.

Los adelantos anuales consisten en los gastos hechos cada año para los trabajos de cultivo de la tierra. Estos adelantos deben distinguirse de los desembolsos originarios que representan el capital funcional para la organización de la agricultura.

Como consecuencia de la vida más larga o más corta de los productos del trabajo, una nación posee una reserva considerable de riqueza independiente de su reproducción anual, reserva que representa un capital acumulado de larga mano, y que pagado originariamente con productos, se conserva y aumenta constantemente.

Esta teoría de los avances primitivos y anuales es el antecedente de la división marxista en capital fijo y circulante. Así en el tomo II del *Capital*, Carlos Marx en el Capítulo 10 realiza la siguiente reflexión:

La distinción entre el capital fijo y el circulante aparece expresada en Quesnay como la actividad entre avances primitivos y avances anuales. Este autor establece acertadamente dicha distinción como una distinción que afecta al capital productivo, incorporado al proceso directo de producción. Y como para Quesnay, el único capital realmente productivo es el invertido en la agricultura, es decir el capital arrendatario,

entiende que esta distinción solo es aplicable a él. De aquí se desprende además el tiempo anual de rotación de una parte del capital y el plazo mayor (decenal) de la otra. Es cierto que los fisiócratas, en el curso de su evolución, hacen extensivos estas distinciones a otras clases de capital, al capital industrial en términos generales. Y la distinción entre desembolsos anuales y desembolsos efectuados en plazos mayores es tan importante para la sociedad, que muchos economistas vuelven a estos conceptos.

La distinción entre estas dos clases de desembolsos solo surge una vez que el capital desembolsado se convierte en los diversos elementos que forman el capital productivo es una distinción que afecta única y exclusivamente a esta clase de capital. Por eso a Quesnay no se le ocurrió incluir el dinero, ni entre los desembolsos primitivos, ni entre los anuales, como desembolsos que son de la producción -es decir como capital productivo- ambos se enfrentan tanto con el dinero como con las mercancías que se hallan en el mercado. Además Quesnay reduce acertadamente la distinción entre estos elementos del capital productivo al distinto modo como entran a formar parte del valor del producto terminado y, por tanto, al distinto modo como su valor circula con el valor del producto, lo que significa también el distinto modo con que se repone o reproduce ya que el valor de uno de estos elementos se repone íntegramente en un solo año, mientras que el otro se va reponiendo gradualmente en períodos de tiempos más largos.

3.11. Tabla Económica de Quesnay.

Quesnay y los fisiócratas dejaron una profunda huella en la historia del pensamiento económico no solo por su teoría del “producto neto”. El nombre de Quesnay se ha hecho inmortal gracias a su “Tabla Económica” que Marx calificó como uno de los más geniales inventos de los que hasta entonces se podía culpar a la Economía Política. “Este intento —escribía Marx— hecho en el segundo tercio del siglo XVIII, en el período de la infancia de la Economía Política, fue una idea genial en grado sumo, indudablemente la más genial de todas las que se le habían ocurrido hasta aquel entonces a la Economía Política”. Es comprensible por esto -dice más adelante Marx- la hiperbólica frase del marqués de Mirabeau, más tarde repetida por A. Smith no sin ironía: “Tres grandes descubrimientos han sido hechos desde que existe el mundo. El primero fue la escritura, el segundo fue la invención del dinero y el tercero ha sido la Tabla Económica resultado y culminación de los dos primeros”.⁸

La “Tabla Económica” fue publicada por primera vez en 1758 y los fisiócratas la denominaron “zigzag”, debido a los rasgos peculiares que trazó sobre ella Quesnay. En el año 1766 Quesnay publica una segunda variante de su “Tabla Económica”.

La “Tabla Económica” de Quesnay perseguía el objetivo de mostrar el proceso de la circulación de la riqueza nacional y del producto social en su conjunto. Es decir,

⁸Teoría de la plusvalía, parte I, p. 321.

mostrar la marcha del proceso de reproducción del producto social. Este fue, al mismo tiempo, la primera tentativa de hacer un análisis macroeconómico en la historia del pensamiento económico, al analizar no una sola y aislada categoría particular en la Economía Política, uno u otro aspecto de la vida económica de la esfera del análisis microeconómico, sino al tratar de abarcar las relaciones económicas en toda su complejidad desde el punto de vista de la economía nacional, desde el punto de vista del proceso de la producción social. Quesnay es el primero en la historia del pensamiento económico que utiliza la categoría de producto en su conjunto, pero, además, analiza el producto conjunto en su movimiento, como una fusión compleja de distintas corrientes de valores materiales.

Veamos ahora qué es lo que en sí tiene de particular la “Tabla Económica” de Quesnay.

Quesnay considera la circulación del producto social anual entre las tres clases de la sociedad; los granjeros o clase productora, los propietarios y la clase industrial. Asimismo, como punto de partida para el proceso de la reproducción, toma Quesnay la cosecha del año 1758. Admite que la clase agraria -los granjeros- dispone de una cosecha por un valor de 5,000 millones de libras. Esta cosecha se distribuye de la manera siguiente: 1,000 millones de libras para resarcir la cuota anual del avance inicial (todo el avance inicial se presupone que es de 10,000 millones de libras, cada año se resarce $\frac{1}{10}$ del capital fijo); 2,000 millones de libras deben resarcir las materias primas invertidas y las necesidades

de medios de subsistencia, es decir, resarcir los avances anuales, o capital circulante, por último, 2,000 millones de libras constituyen el “producto neto” o plusvalía. Además de los 5,000 millones de libras en especie, los granjeros tienen 2,000 millones de libras en dinero, que deben pagar a los propietarios de la tierra por la utilización de esta tierra.

La clase de los propietarios no tiene ninguna función en el proceso de producción, pero figura en la “Tabla Económica” y, consiguientemente, en la marcha de la reproducción social como clase que, en realidad, recibe sin equivalente una renta, un “producto neto” y lo realiza. La clave industrial dispone al final del año de 2,000 millones de libras de artículos industriales.

Por lo tanto, la suma total del producto anual es igual a 7,000 millones de libras en forma de valores materiales (5,000 millones de la agricultura y 2,000 millones de libras de la industria). Además los granjeros disponen de 2,000 millones de libras en dinero, que pagan en calidad de renta al poseedor de la tierra.

Quesnay parte de una serie de supuestos para el análisis de su tabla. Estos supuestos son:

- Implantación general del sistema de arriendo en la agricultura.⁹
- Se supone, por razones de sencillez, precios constantes y reproducción simple.

⁹ Esto significa que se explota la tierra de forma capitalista. Los fisiócratas asumen como más adecuado para el desarrollo agrícola el sistema extensivo de explotación de la tierra.

- Se analiza la circulación entre clase y no al interior de cada clase.
- Los actos de compra y venta se resumen en una única suma global.

Toda la reproducción del capital social la representa Quesnay en cinco actos:

Acto I: Los propietarios de la tierra, al recibir la renta de 2,000 millones de libras en dinero, la invierten en su consumo particular. Por valor de 1,000 millones de libras compran al granjero productos agrícolas. Por consiguiente¹⁰ y como resultado de este acto, vuelven a los granjeros 1,000 millones de libras en dinero, pero desaparecen de circulación millones de libras de productos agrícolas como parte del ‘producto neto’, puesto que estos han sido consumidos por los propietarios de la tierra.

Acto II: Los propietarios de la tierra, con la segunda cantidad de 1,000 millones de libras que le quedan, compran a la clase estéril (industriales) artículos industriales para su uso personal. Como resultado de este acto, los industriales reciben por sus mercancías 1,000 millones de libras en dinero, y de la circulación quedan retirados 1,000 millones de libras de artículos industriales, puesto que los propietarios los compran para su consumo particular. Por consiguiente, para el consumo particular de los propietarios, dedica también la segunda parte del “producto neto”.

¹⁰ Para Quesnay todo acto de venta es a su vez de compra.

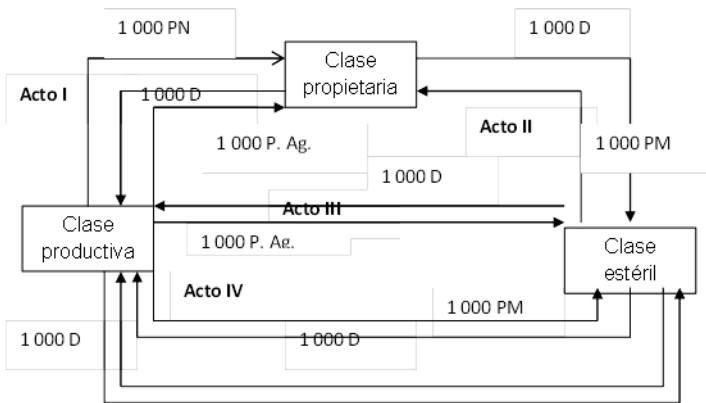
Acto III: La clase industrial, con los 1,000 millones de libras recibidas por la venta de sus mercancías a la clase de los propietarios, compra a los granjeros productos agrícolas para su consumo particular. Como resultado de este acto, vuelve a los granjeros la segunda cantidad de 1,000 millones de libras en dinero, y la clase industrial se provee de productos alimenticios. 2 Libra: moneda de plata que estaba en circulación en Francia entre el siglo XVIII (de valor algo inferior al del franco). La libra es también una antigua medida de peso, equivalente, aproximadamente, a 0,5 kg.

Acto IV: La clase de los granjeros por un valor de 1,000 millones de libras compra a la clase de los industriales medios de producción los cuales se dedican a resarcir la cuota anual del avance inicial. Como resultado de este acto, la clase de los granjeros asegura la reproducción del capital fijo en su forma material y la clase industrial recibe 1,000 millones de libras en dinero.

Acto V: La clase industrial con los 1,000 millones de libras recibidos por la venta a los granjeros de medios de producción, compra a la clase de los granjeros materias primas. Como resultado de este acto, los 1,000 millones de libras en dinero vuelven de nuevo a la clase de los granjeros y la clase industrial recibe materias primas para el proceso de producción.

Como resultado del proceso de circulación y realización del producto nacional en su conjunto, se han creado todas las condiciones necesarias para la continuación del proceso de producción en el año siguiente, es decir,

para la marcha normal de la reproducción social. Todas las partes esenciales constitutivas del capital han encontrado su correspondiente resarcimiento material, tanto en la agricultura como en la industria, y los granjeros han revertido los 2.000 millones de libras en dinero que les son necesarios para los pagos en el año siguiente en calidad de renta.



No puede desconocerse que este intento de Quesnay representa una aportación sumamente valiosa para el desarrollo de la teoría económica. Quesnay analiza la reproducción simple, pues todo el producto adicional queda para los propietarios y es consumido por completo por la clase de los propietarios. Pero esto no atenúa, sin embargo, la importancia de la “Tabla”. Las principales dificultades surgen al investigar el proceso de la reproducción simple, el cual incluye en sí todos los rasgos característicos esenciales de la reproducción social ligados con el movimiento del producto anual.

La “Tabla Económica” tiene como base la forma del capital mercantil $M-M'$. En el tomo I de “El Capital” Marx escribe que $M-M'$ constituye la base de la “Tabla Económica de Quesnay y que la circunstancia de que este, en contraposición a la forma $D-D^1$ (forma mantenida exclusivamente por el sistema mercantilista), eligiera precisamente esta forma y no la forma $P... P$, testimonia su elevado y cabal tacto”. Quesnay atinó al tomar como base del análisis económico de la reproducción del capital social, la fórmula $M-M'$ y no la fórmula $D-D^1$ ni tampoco $P... P$. La fórmula $D-D^1$ crea la ilusión de que la plusvalía es producto no de la producción, sino de la circulación. Precisamente por esto los mercantilistas utilizaron la fórmula $D-D^1$.

Para el análisis de la reproducción social también hubiera sido equivocado utilizar la fórmula $P... P$, pues esta fórmula no refleja de manera evidente la presencia de la plusvalía como resultado de la producción. En ella se fija la producción en su principio cuando todavía no hay plusvalía. La fórmula $M-M'$ refleja no el principio, sino el final de la producción y, como tal, ya contiene en su resultado dentro de este, la plusvalía. Tomando como base la fórmula $M-M'$, Quesnay hace el intento de reflejar la procedencia del “producto neto”. La circulación juega únicamente un papel de la forma de reproducción social.

El mérito de Quesnay consiste también en que, no incluyendo el dinero en el producto global, consideraba el dinero con absoluta razón como un instrumento

intermediario en la circulación del producto social. Como base para su “Tabla Económica” Quesnay estableció la división de la sociedad en clases. Si se toma en consideración que la clase de los propietarios en realidad está al margen del proceso de producción, se puede ver entonces que Quesnay consideraba como el momento fundamental en el proceso de la reproducción social, la circulación entre las dos más importantes ramas de la economía: la rama que produce la materia prima y la rama que produce medios de producción. Esto será todavía muy lejos de la división del capital social en las dos secciones fundamentales, como lo que hace Marx en su teoría de la reproducción social, sin embargo, la idea de Quesnay en sí misma entrañaba ya un carácter muy provechoso.

Haciendo un resumen de todo lo anteriormente expuesto, se puede llegar a la siguiente característica de la importancia de la Tabla Económica de Quesnay, dada por Marx en su “Teoría de la plusvalía” (parte 1, p. 321): Esto fue un intento de presentar todo el proceso de producción del capital como proceso de reproducción, y la circulación solamente como una forma de este proceso de reproducción; la circulación monetaria se consideraba solamente como un momento de la circulación del capital; al mismo tiempo, esto fue un intento de incluir en este proceso de la reproducción, el origen de los beneficios, el cambio entre el capital y el beneficio, la relación entre la demanda reproductora y el consumo definitivo, y en la circulación del capital incluir la circulación entre productores y los consumidores (en realidad, entre el capital y los beneficios); por último, fue

el intento de presentar en calidad de momentos del proceso de reproducción, la circulación entre las dos grandes secciones del trabajo productivo, entre la producción de materia prima y la industria, y todo esto en una única “Tabla”.

3.12. Política Económica.

Los fisiócratas elaboraron un conjunto de recomendaciones prácticas que tenían una evidente orientación antifeudal.

Libertad Económica: plantean la libertad de comercio frente a las limitaciones aduanales internas establecidas por la política mercantilista.

Libertad de Producción: alcanzar el buen precio que no era precisamente el precio más bajo.

Libertad de Trabajo y Contratación: frente a las limitaciones que el sistema cooperativo imponía al trabajo artesanal y la libre contratación.

El programa previó la ausencia de intervención del Estado en la economía que se recoge en la frase “Laissez faire et laissez passer, le monde va de lui même” (Dejad hacer, dejad pasar, el mundo va solo), la cual fue usada por primera vez por Jean-Marie Vicent de Gournay, fisiócrata del siglo XVIII. Pues al ser la economía un problema de desarrollo natural proclama esta escuela que responde a leyes de la naturaleza. El Estado no debe interferir su desenvolvimiento con

regulaciones, sino dejarla a su natural fluir. El Estado debe limitarse a respetar la libertad económica, no reglamentando ni interfiriendo la libre concurrencia, el libre comercio, la libre contratación, le fijan en fin una actitud de inhibición total en materia económica.

3.13. Valoración de la Fisiocracia.

Marx incluyó con gran maestría a la Fisiocracia dentro de la Economía Política Burguesa Clásica. Sus aportes fueron notables y su capacidad para construir importantes categorías muy propias del capitalismo, aun cuando el desarrollo de este sistema era incipiente en Francia, hace más notable su pensamiento, sobre todo si se tiene en cuenta que ellos no concibieron una teoría valor-trabajo.

Sin embargo, los fisiócratas lograron anticipar las nuevas nociones de trabajo productivo e improductivo, implantadas en estrecho vínculo con un nuevo concepto de riqueza, en virtud del cual la auténtica fuente de riqueza es el producto neto que se obtiene aplicando el trabajo (capitalista) a la tierra.

Los fisiócratas adelantaron la visión de la interdependencia existente entre los diversos procesos productivos. Asimismo, conciben la actividad económica como un flujo constante de rentas entre grupos sociales y fueron los primeros en avanzar la idea del equilibrio macroeconómico. Entre sus aportes se encuentran también:

- La representación de los intercambios como flujos circulares de monedas y mercancías entre los diversos sectores económicos.
- La percepción de que el excedente económico se genera a través de la actividad productiva, concibiendo la riqueza como un flujo que depende esta actividad.
- La separación conceptual y el vínculo real que se establece entre la creación y la distribución del excedente.
- La fisiocracia se enunció en un sistema teórico en el que explica la creación, circulación y reproducción de la riqueza en Francia.

Finalmente, es significativo que esta escuela fue la primera en levantar la bandera de la libertad económica y es, a su vez, la más relevante en los estudios sobre los problemas de la agricultura capitalista, en cuanto a la necesidad de utilizar métodos capitalistas más progresivos en la explotación del suelo y en el reflejo de la contradicción entre la producción extensiva y la parcelación de las tierras, asunto en disputa hasta hoy.

BIBLIOGRAFÍA CAPÍTULO I

Barbé, Luis (1996) “El Curso de la Economía” Editorial Ariel, España.

Besada, Benito (1976) “Historia del Pensamiento Económico” Tomo I y II. Editorial Ciencias Sociales. La Habana.

Blavy, Marx (1985) “Teoría Económica en retrospección”. Fondo de Cultura Económica. México.

Deane, Phyllis (1993) “El Estado y el Sistema Económico”. Introducción a la Historia de la Economía Política. Editorial Crítica, España.

Ekelond, Robert B. y Hebert, Jr, Robert F. (1991) “Historia de la Teoría Económica y de su método” Editorial Mc Graw-Hill. México. Tercera Edición.

Etapé, Fabián (1990) “Introducción al Pensamiento Económico”. Una perspectiva española. Editorial Espasa Calpe. España.

Ferguson, J. M. (1974) “Historia de la Economía”. Fondo de Cultura Económica. México. Sexta Edición.

Galbarith, Jonk Kenneth (1993) “Historia de la Economía” Editora Ariel Sociedad Económica, España, 7ma. Edición.

Gilibert, Giorgio (1979) Quesnay “La construcción de la prosperidad”. Ediciones Pirámides. España.

Heckseher, Elif (1943) “La época mercantilista”. Fondo de Cultura Económica. México. Primera Edición en español.

James, Emile (1977) “Historia del Pensamiento Económico en el Siglo XX”. Editorial Aguilar, España.

Estapé, Fabián (1990) “Introducción al Pensamiento Económico”. Una perspectiva española. Editorial Espasa Calpe. España.

Landreth, Harry y Colander, David C. (2002) “Historia del Pensamiento Económico”. Compañía Editorial Continental, México.

Marx, Carlos (1975) “Contribución a la crítica de la Economía Política”. Editorial de Ciencias Sociales.

Marx, Carlos (1973) “El Capital” Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

Marx, Carlos (1978) “Teorías de la Plusvalía”. Tomo I, Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.

Napoleoni, Claudio (1968) “El pensamiento en el Siglo XX”, Ediciones OIKOS-TAU, España.

Naredo, José Manuel (2003) “La Economía en Evolución. Historia y perspectivas de las categorías

básicas del Pensamiento Económico”. Editorial Siglo XXI. España. Tercera Edición.

Perdices de Blas, Luis (2003) “Historia del Pensamiento Económico”. Editorial Síntesis, España.

Palenzuelos, Enrique (2000) “Contenido y Método de la Economía. El Análisis de la Economía Mundial. Editora AKAL, España.

Rima, Ingrid Hahne (1995) “Desarrollo del análisis Económico”. Editorial Irwin. España. Quinta Edición.

Roll, Eric (1994) “Historia de las Doctrinas Económicas”. Fondo de Cultura Económica de México. Tercera Edición en español.

Ruíz Valiente, Rolando (2006) “Principales Doctrinas del Pensamiento Económico”. Editorial Universidad de Buenos Aires. Argentina.

Shumpeter, Joseph A. (1995) “Historia del Análisis Económico”. Editorial Ariel Economía. España.

Smith, Adam (1955) “Investigación de la Naturaleza y causas de la riqueza de las Naciones”. Editorial Busch. España. Tercera Edición.

Vázquez, César (1989) “Historia del Pensamiento Económico”. Editorial CIEISU, Universidad de Lima, Perú.

BIBLIOGRAFÍA CAPÍTULO II

Barbé, Luis (1996) “El Curso de la Economía” Editorial Ariel, España.

Besada, Benito (1976) “Historia del Pensamiento Económico” Tomo I y II. Editorial Ciencias Sociales. La Habana.

Blavy, Marx (1985) “Teoría Económica en retrospectión”. Fondo de Cultura Económica. México.

Deane, Phyllis (1993) “El Estado y el Sistema Económico”. Introducción a la Historia de la Economía Política. Editorial Crítica, España.

Ekelond, Robert B. y Hebert, Jr, Robert F. (1991) “Historia de la Teoría Económica y de su método” Editorial Mc Graw-Hill. México. Tercera Edición.

Estapé, Fabián (1990) “Introducción al Pensamiento Económico”. Una perspectiva española. Editorial Espasa Calpe. España.

Ferguson, J. M. (1974) “Historia de la Economía”. Fondo de Cultura Económica. México. Sexta Edición.

Galbarith, Jonk Kenneth (1993) “Historia de la Economía” Editora Ariel Sociedad Económica, España, 7ma. Edición.

Gilibert, Giorgio (1979) Quesnay “La construcción de la prosperidad”. Ediciones Pirámides. España.

Heckseher, Elif (1943) “La época mercantilista”. Fondo de Cultura Económica. México. Primera Edición en español.

James, Emile (1977) “Historia del Pensamiento Económico en el Siglo XX”. Editorial Aguilar, España.

Etapé, Fabián (1990) “Introducción al Pensamiento Económico”. Una perspectiva española. Editorial Espasa Calpe. España.

Landreth, Harry y Colander, David C. (2002) “Historia del Pensamiento Económico”. Compañía Editorial Continental, México.

Marx, Carlos (1975) “Contribución a la crítica de la Economía Política”. Editorial de Ciencias Sociales.

Marx, Carlos (1973) “El Capital” Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

Marx, Carlos (1978) “Teorías de la Plusvalía”. Tomo I, Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.

Napoleón, Claudio (1968) “El pensamiento en el Siglo XX”, Ediciones OIKOS-TAU, España.

Naredo, José Manuel (2003) “La Economía en Evolución. Historia y perspectivas de las categorías

básicas del Pensamiento Económico”. Editorial Siglo XXI. España. Tercera Edición.

Perdices de Blas, Luis (2003) “Historia del Pensamiento Económico”. Editorial Síntesis, España.

Palenzuelos, Enrique (2000) “Contenido y Método de la Economía. El Análisis de la Economía Mundial”. Editora AKAL, España.

Rima, Ingrid Hahne (1995) “Desarrollo del análisis Económico”. Editorial Irwin. España. Quinta Edición.

Roll, Eric (1994) “Historia de las Doctrinas Económicas”. Fondo de Cultura Económica de México. Tercera Edición en español.

Ruíz Valiente, Rolando (2006) “Principales Doctrinas del Pensamiento Económico”. Editorial Universidad de Buenos Aires. Argentina.

Shumpeter, Joseph A. (1995) “Historia del Análisis Económico”. Editorial Ariel Economía. España.

Smith, Adam (1955) “Investigación de la Naturaleza y causas de la riqueza de las Naciones”. Editorial Busch. España. Tercera Edición.

Vázquez, César (1989) “Historia del Pensamiento Económico”. Editorial CIEISU, Universidad de Lima, Perú.

Gilibert, Giorgio (1979) Quesnay “La construcción de la prosperidad”. Ediciones Pirámides. España.

Heckseher, Elif (1943) “La época mercantilista”. Fondo de Cultura Económica. México. Primera Edición en español.

James, Emile (1977) “Historia del Pensamiento Económico en el Siglo XX”. Editorial Aguilar, España.

Landreth, Harry y Colander, David C. (2002) “Historia del Pensamiento Económico”. Compañía Editorial Continental, México.

Marx, Carlos (1975) “Contribución a la Crítica de la Economía Política”. Editorial de Ciencias Sociales.

Marx, Carlos (1973) “El Capital” Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

Marx, Carlos (1978) “Teorías de la Plusvalía”. Tomo I, Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.

Napoleón, Claudio (1968) “El pensamiento en el Siglo XX”, Ediciones OIKOS-TAU, España.

Naredo, José Manuel (2003) “La Economía en Evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del Pensamiento Económico”. Editorial Siglo XXI. España. Tercera Edición.

Perdices de Blas, Luis (2003) “Historia del Pensamiento Económico”. Editorial Síntesis, España.

Palenzuelos, Enrique (2000) “Contenido y Método de la Economía. El Análisis de la Economía Mundial”. Editora AKAL, España.

Rima, Ingrid Hahne (1995) “Desarrollo del análisis Económico”. Editorial Irwin. España. Quinta Edición.

Roll, Eric (1994) “Historia de las Doctrinas Económicas”. Fondo de Cultura Económica de México. Tercera Edición en español.

Ruíz Valiente, Rolando (2006) “Principales Doctrinas del Pensamiento Económico”. Editorial Universidad de Buenos Aires. Argentina.

Shumpeter, Joseph A. (1995) “Historia del Análisis Económico”. Editorial Ariel Economía. España.

Smith, Adam (1955) “Investigación de la Naturaleza y causas de la riqueza de las Naciones”. Editorial Busch. España. Tercera Edición.

Vázquez, César (1989) “Historia del Pensamiento Económico”. Editorial CIEISU, Universidad de Lima, Perú.

